AMOR ES SUEÑO.

COMEDIA EN CUATRO ACTOS, EN VERSO,

ORIGINAL DE

Don Enrique de Cisneros.

Estrenada en Madrid, en el teatro del Príncipe en mayo de 1854.



MADRID,
Imprenta de la calle de San Vicente, á cargo de José Rodriguez.
1854.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.

El Anillo del Rey.
El Amor y la moda.
El chal de cachemira.
El Caballero Feudal.
Espinas de una flor.
¡Es un ángel.
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Esta loca!
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!

TÍTULOS DE LAS OBRAS.

El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia china.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.

Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los amores de la niña.
Las apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.
La Verdad en el espejo.
La Boda de Quevedo.

AMOR ES SUEÑO.

COMEDIA EN CUATRO ACTOS, EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. Enrique de Cisneros.

Estrenada en Madrid, en el teatro del Príncipe, á 24 de mayo de 1854.



MADRID.
Imprenta de la calle de San Vicente, á cargo de José Rodriguez.
1854.

SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

Querido Antonio: He escogido, para desarrollar la accion de esta comedia, una época desentrañada y expuesta por tí con sólido criterio en distintas ocasiones. Tu HISTORIA DE LA DECADENCIA DE ESPAÑA, precioso libro que anda en manos de los estudiosos, y las selectas lecciones sobre la HISTORIA DEL SIGLO XVII, que pronunciabas con universal aplauso en el Ateneo matritense, han sido los arsenales que he puesto á contribucion para dar á mi fábula algun colorido histórico, en lo que se refiere á las costumbres cortesanas. Pues me he valido de tus trabajos al escribir mi obra, justo será que al darla á la estampa coloque al frente de ella tu nombre; en lo que verás asimismo un público testimonio del acrisolado afecto que te dedica tu amigo

Enrique de Cisneros y Nuevas.

Madrid 20 de mayo de 1854.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA DUQUESA DE LEON.	D.ª Teodora Lamadrid.
DOÑA INES.............	D.ª Mercedes Buzon.
DON CARLOS..........	D. Joaquin Arjona.
VENTURA..............	D. Fernando Ossorio.
GALVAN...............	D. José Garcia.
UN CRIADO............	D. N. N.
Acompañamiento.	

Los actos primero, tercero y cuarto pasan en Madrid: el segundo en las inmediaciones de Getafe. La accion tiene lugar á principios del reinado de Felipe IV.



ACTO PRIMERO.

Galeria alta del palacio de la Duquesa. En el fondo dos arcos abiertos, sobre un corredor con balaustrada, que da al jardin. Dos puertas á cada lado del escenario. Es noche, y el teatro estará alumbrado por algunas bujias colocadas sobre las mesas y bufetes que decoran la estancia.

ESCENA PRIMERA.

La Duquesa, *en un sillon, á la izquierda del proscenio.* Doña Ines, *en una banqueta, á los pies de la Duquesa. Despues* Galvan.

Inés. (*Con un libro en las manos, leyendo.*)
«Viéndole ya enfurecido
con esto que ha sido el tema
de su dolor, le brindé
con la pócima, y apenas
pasó desde el vaso al pecho
el licor, cuando las fuerzas
rindió al sueño, discurriendo
por los miembros y las venas

un sudor frio de modo,
que á no saber yo que era
muerte fingida, dudara
de su vida. En esto llegan
las gentes de quien tú fias
el valor de esta experiencia,
y poniéndole en un coche,
hasta tu cuarto le llevan,
donde prevenida estaba
la magestad y grandeza
que es digna de su persona.
Allí en tu cama le acuestan,
donde al tiempo que el letargo
haya perdido la fuerza,
como á tí mismo, señor,
le sirvan...»

GALVAN. (*Por la puerta primera de la izquierda.*)
Si vuexcelencia
permite que yo interrumpa
su solaz...

INES. (*Dejando el libro con hastio sobre sus rodillas.*)
(A Dios pluguiera!)

DUQUESA. Tarde venis.

GALVAN. Nunca es tarde...

DUQUESA. Cómo?

GALVAN. Si la dicha es cierta.

DUQUESA. (*Con alegria.*)
Galvan!...

GALVAN. Albricias debeis
al mensajero de nuevas
felices.

DUQUESA. Prima, á tu estancia
retírate.

INES. (Al fin me deja
libre!)

DUQUESA. (*Señalando al libro.*)
Por ahí registro;
que la traza me embelesa,
y el asunto es maravilla.

INES. Ya está.

DUQUESA. Pues adios, mi buena

Inés.

GALVAN. Si á un fiel servidor
un consejo se tolera,
antes que solos quedemos
diré...

DUQUESA. Ya teneis licencia.
Aguarda Inés: vos, Galvan,
poned tiento en vuestra lengua.

GALVAN. Desamparada de todos,
en vos esta noble huérfana,
mas halló calor de madre,
que despegada tutela.
En infantil ignorancia
vuestra prudente reserva
la tuvo hasta aqui, mas hora
es ya de rasgar su venda,
para que en luz inundada
sirtes y remansos vea
de ese golfo, donde en sueños
ya su espíritu navega.
(*La Duquesa se muestra impaciente y sobresaltada.*)
Las noticias que yo traigo
abren las doradas puertas
de la vida, si contadas
son á una hermosa doncella.
Dejad, señora, que asista
hoy á nuestra conferencia
doña Inés.

DUQUESA. Pienso que habeis
acabado.

GALVAN. Sí.

DUQUESA. Inés, entra
allí. (*Señala la puerta primera de la der.*)

GALVAN. Respuesta no dais?

DUQUESA. (*Con severidad.*)
Galvan, eso es mi respuesta!

INES. Prima y señora, que el cielo
os guarde.

DUQUESA. (*Levantándose.*)
Adios.

INES. (Vuela, vuela,

corazon, que está tu amante
Cárlos al pié de la reja!)
(*Váse por la puerta primera de la derecha.*)

ESCENA II.

LA DUQUESA, GALVAN.

GALVAN. Todo se logra: no en vano
vi al ministro...
DUQUESA. Calla ahora,
porque no sufre demora
lo que vas á oir, villano!
GALVAN. Duquesa, por Dios, no hay medio
de hablar en calma? No habrá
razon?
DUQUESA. Mi enojo te da
espanto!
GALVAN. No, sino tédio!
DUQUESA. De tu condicion no extraño
ese tédio, mas atiende,
Galvan, á la que pretende
excusarte un grave daño.
Por qué mi plan contrarestas?
Cuando mi prima no fuese
doña Inés, cuando no hubiese
en sus costumbres honestas
poder que humille tu brio;
la vida á que la someto,
para inspirarte respeto,
bastara ser gusto mio!
Quiero, porque no se vea
presa en red artificiosa,
que la página afrentosa
de mi vida jamás lea.
Ni la ayuda de ese tierno
corazon necesitamos:
no, Galvan; tú y yo bastamos
para que huelgue el infierno!
GALVAN. Me convence la razon
postrera; mas, vive Cristo,
que ya inclinada os he visto

á un acto de contricion.

DUQUESA. Galvan, mi suerte está echada;
que diez años de impiedades,
intrigas y liviandades
son una carga pesada.
Diez años! Era yo emblema,
como Inés, de fé inocente,
y pura alzaba mi frente
bajo mi ducal diadema.
Perdido en la muchedumbre
de mis pajes te veias...
porque tú, Galvan, comias
el pan de la servidumbre,
cuando tu osada malicia
me tendió seguro lazo
para convertirme en brazo
de tu insaciable codicia.
Nuestro amor duró un momento;
mas de una en otra pasion
vine á dar en la ambicion,
y tú fuiste mi instrumento.
Asidos vamos! Ya ves
que la luz del cielo esquivo;
pero yo al cielo no privo
de un ángel! Conserve Inés,
por obra mia, en bonanza
su dichosa juventud,
que en esta sola virtud
fundo mi sola esperanza!
(*Varía de tono y hace esfuerzos por reirse.*)
Pero qué digo?.. Yo estoy
sin seso!.. Demos ya punto...
Volvamos á nuestro asunto,
y vuelva yo á ser quien soy!
Qué has logrado?

GALVAN. (*Con ironia.*) No os pretendo
distraer: seguid estática.

DUQUESA. Deja burlas.

GALVAN. Oh, qué plática!
La envidiara un reverendo!

DUQUESA. Viste al Conde-Duque, dí?

GALVAN. Cesen ya vuestras fatigas:

no mas mundanas intrigas.

DUQUESA. (*Con suma impaciencia.*) Le viste? Responde!

GALVAN. Si.

DUQUESA. Quiere y paga á toda ley mi amistad?

GALVAN. Harto le gusta.

DUQUESA. Qué ofrece?

GALVAN. Una prenda augusta nos dá!

DUQUESA. El rey?

GALVAN. Tal vez el rey.

DUQUESA. Esplícate.

GALVAN. Dios me guarde!
Dama, rey, noche, postigo...
Qué maldad!

DUQUESA. Galvan amigo,
no ves cuán ansioso arde
mi pecho!.. Dijiste al Conde
que partir quiero con él
influjo y mando, si fiel
cumple su oferta? Responde!
No lo has hecho? No? Pues busca
á Olivares!

GALVAN. Ya hice eso.

DUQUESA. Tú callabas...

GALVAN. Me embeleso
mirando cómo os ofusca
la ambicion.

DUQUESA. Necio reproche!
Mas lo que dijiste?...

GALVAN. Es cierto.

DUQUESA. Luego el rey?...

GALVAN. Vendrá encubierto.

DUQUESA. Cuándo, Galvan?

GALVAN. Esta noche.

DUQUESA. Eso es vencer!

GALVAN. No es vencer,
si á Olivares vais á dar
parte...

DUQUESA. Daréle el pesar
de haberme dado el poder!

GALVAN. Bien haceis!
DUQUESA. A qué hora, dí,
vendrá el rey Felipe?
GALVAN. Antes
de las doce.
DUQUESA. (*Con una mano en el pecho.*)
Los instantes
que tarda, los cuento aquí.
Hoy, fortuna, hasta el recinto
de tu solio me levantas.
Voy á tener á mis plantas
á un nieto de Cárlos quinto!
GALVAN. Torpe anduvo el palaciego:
para salvarse esta vez
nos dá el rey de su ajedrez,
y es razon que pierda el juego.
(*Suena á lo lejos ruido ocasionado por choque de armas.*)
DUQUESA. Qué es esto?
GALVAN. Rumor de espadas.
DUQUESA. Yo temo...
GALVAN. Nada os importe;
pues bien sabeis que en la córte
no hay noche sin cuchilladas.
DUQUESA. Cesó?
GALVAN. Cesó.
DUQUESA. Fueron dados
los golpes hácia el jardin?
GALVAN. En esa calleja ruin,
palenque de enamorados.

ESCENA III.

DICHOS, D. CÁRLOS, VENTURA.

VENTURA. (*Encaramándose en la balaustrada del fondo.*)
Trepa, señor!
DUQUESA. (*A Galvan.*) Atiende.
GALVAN. Voces oigo.
VENTURA. No trepas, galan duende?
(*D. Cárlos y Ventura saltan al corredor, es*

pada en mano.)

DUQUESA. Dos bultos!..

GALVAN. (*Tirando del estoque.*)
Vive Cristo,
que he de saber!..

VENTURA. (*A D. Cárlos.*) Señor, ya nos han visto!

CARLOS. (*Bajando á la escena.*)
Sígueme.

GALVAN. (*Saliéndole al encuentro.*)
Tente, hombre!
Di: quién eres?

CARLOS. Hidalgo, no os asombre
ver que muros escalo...

GALVAN. Daos á prision!

VENTURA. (Esto se pone malo!)

DUQUESA. Quién el palacio asalta
de la Duquesa de Leon, en alta
noche, y en su presencia?
(*Descúbrense D. Cárlos y Ventura.*)

VENTURA. Por muchos años!...

CARLOS. Guarde á Vuexcelencia
Dios, y preste á mi acento
fuerza para excusar mi atrevimiento.

DUQUESA. Decid.

CARLOS. (*Ap. á Ventura.*)
Por vida mia,
que es hermosa!

DUQUESA. (*Ap. á Galvan.*) No he visto bizarria
mejor puesta.

CARLOS. Señora,
si disculparse puede el que á deshora...

DUQUESA. (*Interrumpiendo á D. Cárlos.*)
Reparad, caballero,
que al par moveis la lengua y el acero.
Dad la espada.
(*Adelántase Galvan para tomar la espada de D. Cárlos, y este se la niega separándole cortesmente á un lado.*)

CARLOS. (*A Galvan.*) Es en vano.
(*Hinca una rodilla en tierra y entrega el estoque á la Duquesa.*)
Honras alcanza en vuestra noble mano!

DUQUESA. (*Poniendo el estoque sobre un bufete.*)
Alzad.
GALVAN. (*A Ventura.*) Vos con presteza
dad la vuestra.
VENTURA. Conmigo eso no reza!
(*Movimiento de indignacion en D. Cárlos y Galvan.*)
La Duquesa, señores,
espadas dijo, pero no asadores.
Yo mi asador envaino!
DUQUESA. Galvan, dejadle.
GALVAN. (*Entre dientes.*) Yo le juro al zaino!...
DUQUESA. Decid, don... Si en tal punto
vuestros nombres ó títulos pregunto,
querreis manifestarlos?
Vos sois?...
CARLOS. Don Cárlos.
DUQUESA. Proseguid, don Cárlos.
CARLOS. A favor de la oscura
noche, que á los amantes asegura
mil glorias, yo asistia
al pié de una dorada celosia;
cuando de pronto asido
me ví por un soldado mal nacido.
VENTURA. Debió de ser tudesco!
CARLOS. «Voarcé no tiemble:» díjome en burlesco
tono. A mi acero fuerte
encomendé la ofensa, y con la muerte
del villano, cumplida
reparacion obtuve. Mas reñida
sí fué, puesto que breve;
que esa espada jamás dió muerte aleve!
Por calles y pretiles
desembocó una turba de alguaciles;
y aunque á tal gentecilla
un brazo con vigor siempre acuchilla,
como la ley respeto,
no quise resistir; mas con secreto
por la escusada puerta
de ese jardin, que hallamos entreabierta,
yo y mi pobre criado
desparecimos; y á este excelso estrado

subimos presurosos
en brazos de esos árboles frondosos.
Asi, señora, os pruebo
mi recto fin... Mas pésame que debo
á mis locos furores
el gozar el aroma de esas flores,
á un cadáver sangriento
la ocasion de pisar este aposento,
y á tanta desventura
la dicha de admirar tanta hermosura!

DUQUESA. Don Cárlos, no es discreto
quien me adula con mengua del respeto;
ni estan bien á mi fama
lisonjas ensayadas en la dama,
que esta noche os oia
detrás de una dorada celosia.
Mas pues habeis llegado
en mi piedad y gracia confiado,
podeis estar tranquilo,
que mi palacio os servirá de asilo.

VENTURA. Eso conmigo reza!

DUQUESA. Tambien con vos.

CARLOS. Señora, su rudeza
dispensadle...

VENTURA. Soy rudo
si á dar me niego y á tomar acudo?

DUQUESA. Cómo á vuestro criado
llamais?

CARLOS. Ventura.

VENTURA. El malaventurado!

DUQUESA. A qué el nombre segundo?

VENTURA. Pues hay ventura á secas en el mundo?

DUQUESA. Bien habeis respondido.
Pedidme una merced.

VENTURA. Señora, pido...
cenar.

DUQUESA. Id pues.

VENTURA. Oh gozo!

CARLOS. (*Ap. á Ventura.*)
Oh vergüenza!

DUQUESA. (*Ap. á Galvan.*) Galvan, de aqui á ese mozo
retira.

GALVAN. Estad alerta...
DUQUESA. Déjame con don Cárlos.
GALVAN. Si á la puerta
llega el rey de improviso...
DUQUESA. Déjame con don Cárlos! Tú el aviso
me darás...
GALVAN. Bien, Duquesa. (*Inclínase ante su señora, y se dirige á Ventura.*)
Sígueme.
VENTURA. (*Despues de un ligero movimiento de sorpresa.*) (Ya te sigo, aunque me pesa,
que de tí no me fio.)
(*Hace una reverencia á la Duquesa; sigue despues á Galvan, y dice mirándole de reojo*):
(Hay cara mas perfecta de judio?)
(*Vánse Galvan y Ventura por la segunda puerta de la derecha.*)

ESCENA IV.

DUQUESA, D. CARLOS.

CARLOS. Las altas obligaciones
que debo á la generosa
proteccion de Vuexcelencia...
DUQUESA. (*Tomando asiento.*)
Sentaos, don Cárlos.
CARLOS. (*Excusándose por respeto.*) Señora...
DUQUESA. Sentaos digo.
CARLOS. Ya obedezco.
DUQUESA. Don Cárlos, la injusta cólera
que hoy os movió á dar muerte,
quizás mañana os exponga
á recibirla: debeis
corregiros: nada doma
de la mocedad los brios
tan presto como una boda;
y si está la dama vuestra
á daros su mano pronta,
pudiera yo con sus deudos
serviros de mediadora.

Qué os parece?

CARLOS. (*Con embarazo.*) A mí?.. Si es gusto de Vuexcelencia... que escoja... mujer...

DUQUESA. Tenéisla escogida.

CARLOS. Aun vacilo...

DUQUESA. No es hermosa?

CARLOS. Como un ángel!

DUQUESA. No es discreta?

CARLOS. Mucho!

DUQUESA. No os ama?

CARLOS. Con loca pasion!

DUQUESA. Tiene sangre hidalga?

CARLOS. Oh! su nobleza pregonan
sus altivos pensamientos!

DUQUESA. Pues por qué razon ignota
no os merece?

CARLOS. Yo, mas bien,
no merezco tal esposa!

DUQUESA. Eso no!...

CARLOS. Os dignais pensar?..

DUQUESA. Nada. Decid: dónde mora
esa hermosura?

CARLOS. A la vuelta
del jardin...

DUQUESA. Cómo se nombra?
su familia?

CARLOS. Sé tan solo
de esa niña candorosa
que á la reja á media noche
baja, que se vá á la aurora,
que paso sin verla el dia,
que vuelve la noche y torna
á su ventana...

DUQUESA. (*Riendo.*) No he visto
una pasion mas monótona!

CARLOS. (*Con amargura.*)
Pues era mi dicha!

DUQUESA. Era,
decis?

CARLOS. De mis ojos rota

cayó la venda!... No puedo
amarla... Ya aqui se borra
su imagen... Pensé que fuera
mi corazon firme roca,
y es solo bajel, que inquieto
vaga á merced de las olas!

DUQUESA. (Ah!) (*Con profunda alegria.*)

CARLOS. Mi ingratitud espanta,
pero...

DUQUESA. Con que amais á otra?
(*Momentos de silencio.*)
No respondeis?

CARLOS. Perdonad:
no quiero vuestra persona
ofender con mis palabras...

DUQUESA. Pues si hay ofensa notoria
en lo que me estais callando,
don Cárlos, bueno es que pongan
la prudencia y el respeto
candados en vuestra boca.

CARLOS. Sí haré. (Qué es esto?... Conmigo
ya tierna, ya desdeñosa...)

DUQUESA. Don Cárlos, sois forastero
en la córte?

CARLOS. Sí, de Astorga
vine hace un año.

DUQUESA. Traeis
esperanzas?

CARLOS. Una sola.

DUQUESA. Y es buena?

CARLOS. Es tal que no vivo
si se pierde, y si se logra
debo morir.

DUQUESA. Explicad
ese enigma, que me asombra.

CARLOS. No por Dios! Turbar no quiero
vuestra paz con una historia
sangrienta.

DUQUESA. Pues bien, don Cárlos,
sepultadla entre las sombras
del olvido... Yo os lo ruego!
Ved que la vida rebosa

en vuestro pecho! Que al labio
os pone el mundo su copa
de mil deleites henchida!
No á empresas de triste gloria
consagreis los verdes años!
Sed feliz!

CARLOS. Hartas congojas
me lo impiden; pues tan solo
venturas mi mente goza
en sueños!

DUQUESA. (*Abismada en meditaciones*)
Feliz en sueños!
Feliz por algunas horas!

CARLOS. Escaso bien.

DUQUESA. No, que es grande;
pues hay quien del cielo implora
un instante de ventura,
y ni aun ese instante logra.

CARLOS. Qué? Tambien sois desdichada?

DUQUESA. Vuestra pregunta me enoja!

CARLOS. (*Turbado.*) Pensé... qué...

DUQUESA. Pensado habeis
muy mal, don Cárlos Ni absorta
en mis grandezas, yo puedo
ser infeliz, ni la honra
de abriros mi corazon
os dispenso.

CARLOS. Hablé con pronta
lengua...

DUQUESA. Basta ya: tampoco
quiero que por orgullosa
me tengais. Mucho os estimo,
pues vuestras prendas abona
el noble rostro, que es lienzo
en donde el alma se copia.
Para daros una muestra
clara de este aprecio, os nombra
la Duquesa de Leon
secretario suyo.

CARLOS. Y colma
mis deseos! Con el alma
os serviré.

DUQUESA. Basta ahora
que me sirvais con la pluma.
(*Saca la Duquesa varios papeles de un cofrecillo, y los entrega á D. Cárlos.*)
Tomad esas cartas, notas,
cuentas y solicitudes:
pasado mañana todas
me las traereis al despacho.

CARLOS. Bien está.

DUQUESA. Veré si cobra
mejor fama el secretario
que el amante.

CARLOS. Pues qué, obsta?

DUQUESA. Nunca un galan amar supo
como su dama.

CARLOS. Señora,
sé yo de un hombre, que olvida,
por calcar en su memoria
un solo y tenaz recuerdo.
Que una flor humilde corta,
y planta un árbol gigante.
Que mata una muda antorcha
en su corazon, y enciende
hogueras devoradoras.
Que deja en fin á una dama
y ante una deidad se postra!
Esto es amor?

DUQUESA. Es amor.

ESCENA V.

DICHOS. GALVAN, *por la izquierda del fondo.*

GALVAN. (*Ap. á la Duquesa.*)
El rey llega.

DUQUESA. (*Levantándose repentinamente y asiendo á Galvan de un brazo.*)
Y no hay quien ponga
fuera de esta casa al rey?

GALVAN. Qué oigo!..

DUQUESA. Galvan, sin demora

ciérrale el paso!
(*Va á replicar Galvan, pero la Duquesa con un gesto imperativo le impone silencio. Váse Galvan por el fondo.*)

ESCENA VI.

DUQUESA: D. CARLOS.

DUQUESA. (*Sentándose.*) Don Cárlos,
sé de una dama que otorga
á un oscuro caballero
su gracia, en tanto que arroja
de sus puertas á un monarca;
y guarda una pobre joya
á la vez que tira al aire
una brillante corona!
Esto es amor?

CARLOS. Es amor:
mas dudo...

DUQUESA. Razon os sobra;
pues yo misma... que lo he visto,
lo estoy dudando!

CARLOS. (Me acosan
mil ideas!..)

DUQUESA. Mas ya es tarde.
(*Pónese de pié D. Cárlos.*)
Estas novelas sabrosas
me entretienen mucho!
(*Movimiento de sorpresa en D. Cárlos.*)
El sueño
á mis párpados se agolpa...
Vos necesitais descanso
tambien. La cámara próxima
es la vuestra.
(*Señala á la puerta segunda de la izquierda.*)

CARLOS. Guarde el cielo
á Vuexcelencia.
(*Hace una fria reverencia y se dirige á su aposento.*)

DUQUESA. (*Levantándose.*) Una cosa
dejais olvidada.
CARLOS. Ignoro...
DUQUESA. (*Cogiendo la espada.*)
Tomad.
CARLOS. Mi espada!
DUQUESA. (*Al dársela.*) Os importa
llevarla en defensa mia.
CARLOS. Hasta la última gota
de mi sangre por vos diera
complacido!
DUQUESA. El cielo os oiga.
(*Váse D. Cárlos por la puerta segunda de la izquierda.*)

ESCENA VII.

DUQUESA.

Continuo afan de mi vida,
sed insaciable, violento
curso de mi pensamiento,
ambicion, dónde eres ida?
Cómo te muestras vencida?
Cuándo tuviste señor?
Quién de tu triunfo mayor
te ha arrebatado la palma?
Mas ay! qué á voces el alma
me responde: amor, amor!
Por don Cárlos á los ojos
del rey mi presencia niego;
por don Cárlos doy al fuego
del olvido mis antojos.
Don Cárlos lleva despojos
que fué en balde atesorarlos!...
Mas qué importa consagrarlos
á su culto, cuando es
tan bizarro, tan cortés
y tan amante don Cárlos?
En cambio de esa querida
pasion que llegué á inspirar
daréle... Qué le he de dar

sino un alma fementida!
Si las huellas de mi vida
don Cárlos consigue ver,
su venganza he de temer;
pues bien en su pecho cabe
mortal odio; que el que sabe
amar, sabe aborrecer!
Oh! Mas qué haré?... Feliz dijo
que ha de ser tan solo en sueños,
porque terribles empeños
dan auge á su mal prolijo.
Feliz fué tambien el hijo
del rey Basilio, en profundo
sueño, visitando el mundo...
Pues una copa prevenga
mi afan, y en don Cárlos tenga
el amor su Segismundo!

ESCENA VIII.

DUQUESA, GALVAN *por la izquierda del fondo.*

GALVAN. Quereis decirme, Duquesa?...
DUQUESA. Galvan?
GALVAN. Mayor disparate
no concibo!
DUQUESA. Olvida eso!
GALVAN. Despedir al mas galante
soberano!...
DUQUESA. Atiende, atiende:
ya no busco entre magnates
la felicidad.
GALVAN. Yo tuve
que decir mil necedades
á su magestad...
DUQUESA. Escucha!
GALVAN. Una repentina y grave
enfermedad he supuesto...
DUQUESA. Bien está.
GALVAN. Con el semblante
airado marchóse el rey!
DUQUESA. Qué me importa?

GALVAN. Tal desaire
no os importa?
DUQUESA. No, Galvan.
Tranquilo goce Olivares
su poder, la monarquia
con viles manos desgarre;
y el único bien que adoro
para mí los cielos guarden!
GALVAN. Tal mudanza en una hora?
DUQUESA. Di mejor en un instante,
pues sirvo á tan alto dueño
que vence con presentarse!
GALVAN. Y es rico?
DUQUESA. Entiendo esa duda!
Yo te permito que sacies
tu vil codicia en mis arcas.
GALVAN. Respiro!
DUQUESA. Pero importantes
servicios de tí reclamo.
GALVAN. Siempre ayudaros me place.
DUQUESA. Amo á un galan...
GALVAN. (*Con indiferencia.*) En buen hora.
DUQUESA. Su honradez, su noble sangre...
GALVAN. (*Sonriéndose.*)
Don Cárlos.
DUQUESA. Solo al que has dicho
amar pudiera!
GALVAN. Adelante.
DUQUESA. Qué piensas que hará este hidalgo
cuando anécdotas infames
de mi vida á sus oidos
lleguen?
GALVAN. Puede adivinarse
por lo que ya hicieron otros.
DUQUESA. Es cierto!
GALVAN. El conde del Sacre
con volveros las espaldas
se contentó.
DUQUESA. (*Con ira y desprecio.*)
Miserable!..
GALVAN. Don César...
DUQUESA. Pobre mancebo!

GALVAN. Don César ante los grandes
de España, con ciega furia,
os hizo un bárbaro ultraje.

DUQUESA. Pues don Cárlos hará eso!

GALVAN. Pues don Cárlos á juntarse
irá con don César.

DUQUESA. Calla!!
Calla, que el alma me partes!

GALVAN. Vos no me dijísteis: véngame?

DUQUESA. Pero no te dije: mátale!
Tuya la accion; el castigo
tuyo sea!

GALVAN. Qué cobarde
corazon!

DUQUESA. Pero don Cárlos
no quiero que ingrato pague
mis afectos con desdenes;
no quiero que injurias lance
sobre mi frente; no quiero
que tú su vida amenaces!

GALVAN. Ya comprendo: es vuestra idea...

DTQUESA. Que siempre, siempre me ame!

GALVAN. Difícil empeño.

DUQUESA. No,
con tu auxilio será fácil.

GALVAN. Mandad.

DUQUESA. *(Asiendo á Galvan del brazo, despues de echar una ojeada por la escena.)*
Llegada la noche
próxima, con trato afable
A don Cárlos en la mesa
distraerás; y cuando escancies
el vino, secretamente
le servirás un brebaje,
que sus miembros entorpezca
y sus potencias embargue.
Asi, en un coche cerrado
á mi quinta de Getafe
le conducirás, en donde
sus ojos el claro esmalte
recobrarán cuando miren
trocada en esclava amante

la que fué señora altiva.
Despues, á los eficaces
jugos otra vez rendido,
sin que te avizore nadie
restituirás á esa estancia
el aparente cadáver.
Asi logro que don Cárlos
de todo quede ignorante,
y ganando dichas ciertas,
soñados derechos gane;
pues cuando á la luz del dia
de la mesa se levante
creerá que fueron sus glorias
imaginaciones suaves;
mi quinta, alcázar del sueño,
mi voz, suspiros del aire.

GALVAN. Duquesa, el amor apaga
vuestra razon.

DUQUESA. Dí que esparce
nueva luz sobre mi mente!

GALVAN. Surgirán insuperables.
obstáculos.

DUQUESA. Mas animan
mi pecho!

GALVAN. Si despertase
don Cárlos en el camino...

DUQUESA. Esto ha de ser! (*Con energía.*)

GALVAN. (*Inclinándose.*) Dios os guarde.
(*Váse la Duquesa por la puerta primera de la izquierda, teniendo Galvan alzada la cortina. Cruza despues Galvan los brazos sobre el pecho, se dirige despacio al fondo, y váse por la puerta segunda de la derecha.*)

ESCENA IX.

VENTURA, *por la puerta segunda de la derecha. Despues* DON CARLOS.

VENTURA. (*Mirando adentro con asombro.*)
Allá va!... Terrible dorso,

fiera voz, gran bigotismo!..
Parece que del abismo
ha salido armado en corso!
(*Baja al proscenio.*)
No quiero que esa figura
mis propósitos trabuque.
He cenado como un duque,
y vóime á dormir!

CARLOS. (*Presentándose en la puerta segu' da de la izquierda sin capa ni sombrero.*)
Ventura?

VENNURA. Señor?

CARLOS. Entra.

VENTURA. Horro te veo!
Pareces amo de casa!

CARLOS. Ven á servirme.

VENTURA. Qué pasa
aqui?

CARLOS. Tengo un alto empleo.

VENTURA. Oh, estocada bendecida!

CARLOS. Calla!

VENTURA. Por ella, señor,
el muerto y el matador
han pasado á mejor vida!

CARLOS. Harto esa muerte me pesa,
aunque mi pena ha endulzado
el amor que me ha inspirado
la Duquesa.

VENTURA. La Duquesa?

CARLOS. En ella á un ángel adoro!

VENTURA. Si ángeles ó serafines
hay con guantes y chapines.

CARLOS. De gracias es un tesoro!

VENTURA. Luego el otro amor fué chanza?

CARLOS. Pobre Inés!

VENTURA. Ya la olvidaste:
tambien por Inés echaste
á un lado aquella venganza.

CARLOS. Si mi venganza recelas
que olvide, engañado estás.

VENTURA. Sí, sí; tú te vengarás...
cuando el rey me calce espuelas!

CARLOS. Calla, loco; y dime al punto
qué has hecho.

VENTURA. Allá en un rincon
me engullí medio salmon,
luego un conejo presunto,
despues un enorme sábalo,
del cual no dejé vestigios.
En la mesa hago prodigios
que asustáran á Heliogábalo!
Luego al amor de la lumbre
sitio los pajes me abrieron...
De la Duquesa dijeron
mil pestes, pues es costumbre
cortar á menudo un sayo
á quien debemos servir;
y lo mismo da decir
sastre de honra, que lacayo!

CARLOS. Y tú sin lengua á ese enjambre
no has dejado? Torpe mengua!

VENTÚRA. Les dejé sin una lengua...
que me sirvieron fiambre!

CARLOS. Mañana he de castigarlos!

VENTURA. Bien; mas que duermas te ruego.

CARLOS. Vamos.
(Se dirige, seguido de Ventura, á la puerta segunda de la izquierda.)

ESCENA X.

DICHOS, DOÑA INÉS, *por la puerta primera de la derecha.*

INES. (No tendré sosiego
hasta que averigüe...) Cárlos!

CARLOS. *(Ap. á Ventura.)*
Inés aqui?

VENTURA. Vendrá loca!

INES. Cómo en esta casa estás
descubierto?

CARLOS. Adónde vas,
Inés, sin manto ni toca?

INES. Que tú me expliques espero...

CARLOS. Antes saber me interesa...
INES. Vivo aqui con la Duquesa
mi prima.
VENTURA. (Adios, mi dinero!)
CARLOS. Mas las rejas de tu calle?..
INES. Dan á la opuesta fachada.
CARLOS. (*Con pesadumbre.*)
Con que es esta tu morada?
INES. Sí. Pero que yo te halle
en casa es mayor sorpresa.
CARLOS. Ya te explicaré otro dia...
INES. Ahora mismo.
CARLOS. (Qué agonia!
Si viniese la Duquesa!..)
INES. Dí: en mi calle por qué asunto
sacaste airado la espada?
CARLOS. Nada... Aquello no fué nada...
VENTURA. (Preguntádselo al difunto!)
INES. Con un desmayo caí...
CARLOS. (*Estrechando las manos de doña Inés con ternura, y separándose en seguida de ella con frialdad.*)
Mi vida! (Mas si alguien viene...)
INES. Cárlos!
CARLOS. A tu honor conviene,
Inés, que se ignore aqui
nuestro amor.
INES. A mi alma triste
llegan misteriosas voces!..
CARLOS. No dirás que me conoces
á nadie... A nadie! Entendíste?
INES. Qué causa?
CARLOS. Adios.
(*Va á retirarse y doña Inés le sujeta.*)
INES. No te creo
de una condicion tan dura!..
CARLOS. (*Zafándose de las manos de doña Inés.*)
Adios.
(*Váse D. Cárlos por la puerta segunda de la izquierda. Doña Inés queda inmóvil y le sigue con la vista hasta que desaparece.*)

INES. Qué es esto, Ventura?

VENTURA. (*Volviendo el rostro desde la puerta por donde se fué D. Cárlos.*)
Que nos han dado un empleo.
(*Váse Ventura.*)

ESCENA XI

DOÑA INES.

Oye, Cárlos!
(*Dá algunos pasos hácia el fondo, y se detiene de improviso al ver que cierran por dentro la puerta, por donde se marchó D. Cárlos.*)
Ah!... Con frio
desden la puerta ha cerrado
á su Inés!
(*Se apoya en un sillon para no caer.*)
Quién me ha robado
tu corazon, Cárlos mio?

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Salon de arquitectura gótica. En el fondo puerta grande de una capilla. A la derecha del actor dos puertas y á la izquierda una sola. A este lado una mesa con tapete morado, y sobre ella recado de escribir y un sombrero con pluma. Junto á la mesa un sitial. Del roseton de la bóveda pende una lámpara cuya luz alumbra escasamente la escena.

ESCENA PRIMERA.

VENTURA, *con una linterna en la mano, y* DOÑA INES *con manto, entran cautelosamente por la segunda puerta de la derecha.*

VENTURA. Adónde tu congoja
esta noche nos lleva? Mal pecado!
Mira un negro salon, que se me antoja
de fantasmas poblado!
Mira, señora, que de miedo y frio
dando diente con diente
voy á tu lado! Dime si es prudente

en hora tan menguada
registrar el sombrio
palacio, donde tiene su morada
el señor Lucifer!

INES. Anda, Ventura.

VENTURA. Qué es andar, si con recia ligadura
que me sujetan siento
una pierna á otra pierna?
No, no; de este aposento
no pasamos, ni yo ni mi linterna!
(*Pone la linterna sobre la mesa y siéntase.*)

INES. Cobarde eres!

VENTURA. Sin tasa.
Siempre el miedo blason fué de mi casa.

INES. Mal nacido!

VENTURA. Muy cierto.
Quiero ser mal nacido y no bien muerto!

INES. Pues yo que ufana inmolo
por don Cárlos mi vida, con tu espanto
te dejo: adios.
(*Quiere marcharse doña Inés y Ventura la sujeta.*)

VENTURA. Detente.

INES. Suelta el manto.

VENTURA. No: ni te sigo, ni me quedo solo!

INES. (*Llorando.*)
Ah!...

VENTURA. (*Levantándose.*)
Lágrimas? No quiero
verte llorar, que al cabo es una afrenta
para mis barbas... Soy un majadero!...
Mas, señora: por qué no me das cuenta
de ese peligro fiero
que á mi señor don Cárlos amenaza?
Tú mi sueño has turbado
diciéndome: «Ventura, vé á la plaza!
Ten oro! Busca un coche!
Salva á tu dueño!» Ejecuté asombrado
tus órdenes; volví al mediar la noche;
y saliste veloz por el postigo
del jardin, arrastrándome contigo.
Cruzaste dos palabras con el guia

del coche; y ocultando tu agonia,
á la caja subiste, hecha un rebujo.
En un trote sin treguas
y en silencio cartujo
llegamos á Getafe, con dos leguas
corridas. «Para, para»: tú al cochero
gritaste; y sin fijar en el estribo
el breve pie ligero,
echaste á andar por áspero sendero.
Yo, mas muerto que vivo,
rompiendo los abrojos
iba á tu lado, cuando ante mis ojos
una trampa ó poterna
de esta quinta, sin llaves ni cerrojos,
abriste; y á favor de mi linterna,
pasamos á una lóbrega caverna.
Obediente bajé y subí escalones;
llevé golpes fatales,
y ofrecí con devotas oraciones
á un santo cardenal mis cardenales.

INES. Pero si ya en salones espaciosos
nos hallamos, por qué mis afanosos
planes destruyes?

VENTURA. Porque la paciencia
de mi miedo se agota;
y entre verme con una pierna rota,
ó negarte atrevido la obediencia,
prefiero lo segundo;
y asi, me ausento de este horrible mundo,
donde á ser he llegado
humana sabandija
de tanto umbral gastado
y tanto quicio y tanta redendija.
Pues en andar aqui tu amor se empeña,
al diablo, si le hallares,
pídele un paje, ó rodrigon, ó dueña,
que en el infierno las habrá á millares!

INES. Oye, sabrás en breve
por qué abandono el lecho;
y franco auxilio me darás si un leve
átomo de lealtad guarda tu pecho!
Mientras que tú dormias

fuime al jardin, pensando bajo el techo
de estrellas divertir melancolias.
A poco entre tupidas enramadas
descubrí sombras, escuché pisadas,
y llena de terror asíme á un viejo
ciprés. Alli escondida
ví pasar como en fúnebre cortejo
dos pajes, que en sus brazos sustentaban
una persona...

VENTURA. Muerta?

INES. No!.. Dormida.
Ordenes escuchaban
los pajes de un señor, que hasta el sombrero
levantaba el embozo:
díjoles que al dormido caballero
sacasen de la córte,
trayéndole á Getafe; y por el trozo
de senda caminando hasta estos muros,
que abriesen con mecánico resorte
la poterna, dejando en las oscuros
salones aquel peso. Un débil rayo
de la luna bañó el semblante frio
del que al tenaz desmayo
del sueño se rendia, y ví... Dios mio!
Ví con aguda pena
al que es de mi albedrio
señor!..

VENTURA. Don Cárlos!

INES. Sí: de asombro llena
quise gritar... La voz de mi garganta
salir no pudo... Vaciló mi planta,
y en lecho de piadosas
murtas caí con ansias dolorosas.
Al recobrar la vida no hallé luego
sombra ni voz en todo aquel espacio:
fui con espanto ciego
á turbar el sosiego
de la Duquesa, y no la hallé en palacio.
Galvan, el mayordomo de mi prima,
tampoco estaba alli. Pensé, Ventura,
en tí, que de tu dueño en alta estima
te encuentras. Lo demas del caso sabes.

No importa que don Cárlos el tesoro
me niegue de su amor! Pues riesgos graves
le cercan, pues le adoro,
pues no hay afecto que á mi amor excluya,
daré mi vida por salvar la suya!

VENTURA. *(Con asomos de valor.)*
Bien has dicho. Tambien salvarle quiero!
Ánimo ten, que mi valor te escuda!
Con la espada desnuda
iré...
(Saca hasta un palmo de hierro, y vuelve á envainarlo con temor.)
como quien va al degolladero!
(Toma la linterna, y repara en el sombrero que está sobre la mesa.)
Mas qué miro? No hay duda!

INES. Qué tienes?

VENTURA. De tu amante es el sombrero!

INES. De don Cárlos?

VENTURA. Cabal. Lazada roja,
forros de chamelote...
Cerca está tu neblí, pues ves que arroja
plumas en esta mesa, y capirote!
(Deja el sombrero.)

INES. Corramos en su busca!

VENTURA. *(Procurando quedarse detrás y á buena distancia de doña Ines.)* Sí, corramos!
(Llega doña Inés á la puerta de la izquierda y da un paso atrás asombrada. En seguida se arroja adentro lanzando un grito.)

INES. Ah!

VENTURA. *(Bajando al proscenio.)*
Empieza la refriega!... Ya atrapamos
á ese par de malsines!

INES. *(Dentro.)*
Ven, Cárlos!... Cárlos mio!...

VENTURA. Cárlos ha dicho? Firme aqui con brio!

INES. *(Saliendo muy agitada.)*
Ventura?

VENTURA. Doña Inés?

INES. Logro mis fines!

VENTURA. Qué has visto? Dí.

INES. Sumido en un letargo
yace mi triste amante!

VENTURA. Gran Dios!

INES. Pongo á tu cargo
su salvacion.

VENTURA. Qué mandas?

INES. Que al instante
busques á un hombre que se preste ahora
á ayudarnos aqui!

VENTURA. Maldito sueño!...
(Dirígese doña Inés á la puerta de la izquierda, y Ventura se encamina á la segunda de la derecha.)
A dónde vas, señora?

INES. A custodiar la vida de mi dueño!
(Váse doña Inés por la puerta de la izquierda. Ventura, despues de hacer un gesto de repugnancia, váse tambien por la puerta segunda de la derecha.)

ESCENA II.

LA DUQUESA *envuelta en su manto, pero con el rostro descubierto.* GALVAN. *Ambos salen por la puerta primera de la derecha.*

GALVAN. No ví mas ricos tapices.

DUQUESA. Me agrada la profusion
de luces.

GALVAN. Ascua de oro
parece la mesa.

DUQUESA. Dos
copas he visto esmaltadas.
En cuál vertiste el licor
del sueño?

GALVAN. La copa azul
le contiene: para vos
escancié vino de Chipre
en la copa de color
violado.

DUQUESA. Está bien. Don Cárlos? ..

GALVAN. Duerme.

DUQUESA. Dónde?
GALVAN. En el salon.
DUQUESA. Déjame; que hablarle quiero.
GALVAN. Duquesa, quedad con Dios.
DUQUESA. Escucha, Galvan.
GALVAN. Ya escucho.
DUQUESA. Cuentas con la discrecion
de los pajes?
GALVAN. Con los vivos
no se puede...
DUQUESA. Cuentas?
GALVAN. No.
DUQUESA. Pues bien, saldrán de la córte
apenas alumbre el sol,
yendo con honrosos cargos
á la isla de Luzon.
No es esto?
GALVAN. (*Entre dientes.*)
Que naufragára
la nave fuera mejor.
DUQUESA. Asi guardo mi secreto.
GALVAN. Lo dudo.
DUQUESA. Por qué razon?
GALVAN. Duquesa, no habeis pensado
que de ese amante el error
se disipará algun dia,
si vuelve aqui?
DUQUESA. Galvan, hoy
será este viejo edificio
de pavesas un monton.
GALVAN. (*Sorprendido.*)
Fuego al palacio?
DUQUESA. Sí; el fuego
no borra mal.
(*Cúbrese la Duquesa el rostro con el manto, y se dirige á la puerta de la izquierda. Galvan se emboza.*
GALVAN. (Qué dolor!)

ESCENA III.

DICHOS: DOÑA INES *en el umbral de la puerta de la izquierda.*

INES. Qué buscais, señora?
DUQUESA. Cielos!..
GALVAN. (*Yendo á apoderarse de doña Inés.*)
Voto á cribas!.
DUQUESA. (*Aparte á Galvan.*)
Tente.
(*Coge violentamente á doña Inés de un brazo; la trae al proscenio y la arranca el manto.*)
Oh!!
GALVAN. (Doña Ines!..)
INES. (*A la Duquesa.*)
Por qué os asombra
mi semblante? Compasion
debo inspirar, que no miedo!
Prestadme amparo y favor!
DUQUESA. Dí.
INES. Un noble mancebo yace
en esa estancia, al feroz
poder de un sueño rendido...
Mandad que de esa prision
le saquen! Que me le vuelvan
á la vida! Mas si no
penetran en vuestro pecho
ni mi llanto ni mi voz,
proseguid vuestro camino
y dejadme con mi amor!
DUQUESA. Tú!...
INES. Adoro á don Cárlos!..
DUQUESA. Calla!
INES. Qué decis?.. Acaso vos
sereis la que de la córte
le saca?...
DUQUESA. Sí.
INES. La que abrió
estas puertas á don Cárlos?

DUQUESA. Sí.

INES. La que en negro sopor
le sumerge?

DUQUESA. Sí.

INES. Le odiais?

DUQUESA. Yo?..

INES. Pues le amais?..

DUQUESA. Sí!

INES. Gran Dios!

(Déjase caer doña Inés sobre un sitial. La Duquesa se dirige rápidamente á la mesa, y escribe algunas líneas.)

DUQUESA. *(Mostrando á doña Ines el papel escrito.)*
Lee.

INES. Qué es esto?

DUQUESA. Lée.
(Ap. á Galvan.) Contigo
cuento.

GALVAN. No tengais temor.

INES. *(Leyendo.)*
«Sal de aqui: mi fé te advierte
que libre á Cárlos verás.
Quédate, y decretarás
con tu obstinacion su muerte.»
(La Duquesa quita el papel á doña Inés.)
Ah, no! disponed, señora,
de mí... Su muerte!.. Qué horror!..

DUQUESA. Ven. *(Cogiendo de una mano á doña Inés y llevándola hácia donde está Galvan.)*

INES. Mi vida por la suya!
(Vuelve al proscenio repentinamente.)
Mas qué prenda me dais vos?
Dónde está de mi obediencia
el preciso galardon?
Quién me asegura que libre
veré á don Cárlos?

DUQUESA. Mi amor.

INES. Amor, que cubre el semblante
por vergüenza ó por traicion;
amor, que á su dueño sirve
un peligroso licor,
amor, que ha trazado «muerte»

y «Cárlos» en un renglon,
mas que amor, hijo del cielo,
parece infernal rencor!

DUQUESA. (Ah!)
(Vuelve á presentar el papel á doña Inés.)
Mira.

INES. *(Apoderándose de él.)*
Amenaza estéril,
(Rómpelo y tíralo al aire.)
que ya el viento se llevó!
(La Duquesa hace un movimiento de cólera.)
Yo á mi vez os amenazo
con mas fundada razon:
sabed que don Cárlos goza
el valimiento y favor
de mi poderosa prima
la Duquesa de Leon.
Ella tan vil desafuero
castigará con rigor!

DUQUESA. Basta!
(Despues de reprimir un ímpetu de ira se dirige reposadamente á la izquierda y se sienta junto á la mesa.)
(Fingiré...)
(Hace una seña á Galvan y este se encamina á la habitacion donde está don Cárlos. Doña Inés lanza un grito y corre á sujetar á Galvan.)

INES. Ah!... Detente!
(Con tono suplicante.)
Aguarda amigo!
(Galvan queda inmóvil: doña Inés se arroja á los pies de la Duquesa.)
Perdon,
perdon!... Revocad al punto,
señora, un mandato atroz!
Huiré de aquí!... Será tumba
eterna mi corazon!
(Levántase la Duquesa, toma de una mano á su prima y la entrega á Galvan. Doña Inés alza los ojos al cielo.)

Pues mi defensa le mata,
defiéndele tú, Señor!
(*Vánse doña Inés y Galvan por la puerta segunda de la derecha.*)

ESCENA IV.

LA DUQUESA.

(*Descúbrese el rostro.*)
Ay, que respirar no puedo!...
(*Déjase caer sobre un sitial.*)
Ya se fué... por mí quedó
la victoria... Ser vencida
acaso fuera mejor!
Que doña Inés me obligase
á mandar!... Soñando estoy.
Mandar que don Cárlos muera?
(*Se levanta.*)
Mil veces muriera yo
antes que mi bien querido!
Horrible, horrible ficcion!
Ah, doña Inés! Tú has turbado
mi felicidad mayor!
Tu sombra cubrió esa puerta!...
Hablaste, y torcido arpon
fué ya de rabiosos celos
para mi pecho tu voz!
Bien amas, la doña Inés!...
Bien amas!... Roto quedó
el lazo que nos unia!...
Pero qué digo?... Si dos
personas en mí contempla
esa infeliz, tambien hoy
en ella dos he de ver,
y he de exclamar con dolor:
Inés, soy tu protectora!
Doña Inés, tu rival soy!
Rival, que puede esta noche
ver premiada su pasion!...
Sí, sí! Pierde tu esperanza,
necia!... El Supremo Hacedor

á mi afecto y al de Cárlos
va á dar su firme sancion!
Doña Inés, estás vencida!...
(*Con amargura.*)
Inés, consuélete Dios!

ESCENA V.

DICHA, GALVAN *por la puerta segunda de la derecha.*

GALVAN. Ya ha partido.
DUQUESA. Servirán
á mi prima con respeto?
GALVAN. No dudeis...
DUQUESA. Irá en secreto
á Madrid?
GALVAN. Sí.
DUQUESA. Ven, Galvan.
(*Baja Galvan al proscenio.*)
Recuerdas que aquí vivió
el postrer Duque, con celo
noble consagrando al cielo
su vejez?
GALVAN. Y aqui finó.
Mas qué importa?...
DUQUESA. Del estrépito
del mundo huyó en compañia
de piadosa clerecia.
GALVAN. Trajo un cabildo decrépito!
DUQUESA. De esa grey sacerdotal
respetó la muerte á alguno?
GALVAN. No.
DUQUESA. (*Con ansiedad.*)
No?
GALVAN. Aguardad... Queda uno.
DUQUESA. Si?
GALVAN. Vive en un mechinal
de esta quinta; ya postrado...
DUQUESA. Nadie mas?...
GALVAN. Acaso exista
tambien un pobre organista,
casi ciego.

DUQUESA. Pues logrado
miro mi intento!
GALVAN. Pues digo
que no comprendo ese plan.
DUQUESA. Vé á la capilla, Galvan;
lleva á los pajes contigo!
Quiero que cese el horror
de las bóvedas oscuras;
que bizarras colgaduras
al templo den esplendor.
Vista el sacerdote anciano
el ornamento pluvial,
y ocupe un digno sitial
al ara santa cercano.
Antorchas á centenares,
entre las nubes de incienso,
esparzan un brillo intenso
sobre los ricos altares!
El órgano en voces rompa
de celestial armonia,
y asombre á la noche fria
del templo augusto la pompa!
GALVAN. Mas quién necesario halló
colgaduras ni ciriales?...
DUQUESA. Pues cómo sin honras tales
he de desposarme yo?
GALVAN. (*Con grande sorpresa.*)
Cielos!...
DUQUESA. Resuelta me ves.
GALVAN. Hay desatino mayor?
DUQUESA. Quiero que mueran en flor
las esperanzas de Inés!
GALVAN. No morirán.
DUQUESA. Por qué? Dí.
GALVAN. Porque mi ayuda no presto
á un enlace tan funesto.
DUQUESA. Tan funesto?
GALVAN. Para mí.
No he de renunciar, Duquesa,
al poder que aqui conservo.
Ni el señor se muda en siervo...
DUQUESA. Ni el buitre suelta la presa,

que jamás le satisface!
GALVAN. Pero decidme, señora:
cuando aparezca la aurora,
de este misterioso enlace
que sabrá don Cárlos?
DUQUESA. Nada.
GALVAN. Nada?
DUQUESA. Don Cárlos rompiera
el nudo, cuando supiera
mi triste historia pasada!
GALVAN. Mas siendo breve, soñado
el honor que tributais
á don Cárlos, qué lograis?
DUQUESA. Logro rendir á mi amado.
Logro que en el pecho encierre
sueño de tan grande estima,
que el recuerdo de mi prima
de su corazon destierre.
GALVAN. No os explicásteis asi
al darme noticia...
(Suspira dentro D. Cárlos.)
DUQUESA. Escucha!
GALVAN. Sosegaos: don Cárlos lucha
con el sueño, y hácia aqui
viene ya.
DUQUESA. Cierto!
GALVAN. *(Deteniendo á la Duquesa.)*
Es preciso
que ajustemos...
DUQUESA. Premiaré
tu obediencia.
GALVAN. Yo daré
á los pajes el aviso;
mas prometed que jamás
del matrimonio el secreto
revelareis.
DUQUESA. Lo prometo.
GALVAN. Juradme...
DUQUESA. *(Con suma impaciencia.)*
Mira que vas
á hacer que Cárlos entienda!...
GALVAN. Juradme que si rompeis

vuestra promesa, me hareis
señor...

DUQUESA. De toda mi hacienda.
Lo juro.

GALVAN. De hacienda y vida.

DUQUESA. (*Indignada.*)
Galvan!...

GALVAN. No lo permitis,
Duquesa?

DUQUESA. No, nunca!
(*Suspira dentro don Cárlos, mas cerca de la escena.*)

GALVAN. Ois?

DUQUESA. Sí, juro!

GALVAN. Está decidida
la boda:

DUQUESA. (*Llevando á Galvan hácia la derecha.*)
Que han de esperarte
los pajes!...

GALVAN. Voy á buscarlos.

DUQUESA. (Yo me vengaré, y don Cárlos
sabrá!...) Aqui se acerca! Parte!
(*La Duquesa, despues de mirar con asombro á la puerta de la izquierda, hace salir á Galvan por la segunda de la derecha. D. Cárlos se presenta en la de la izquierda apoyándose en el quicio.*)

ESCENA IX.

DON CARLOS, *ricamente vestido, pero con la ropilla descompuesta y el cabello desaliñado.* LA DUQUESA.

CARLOS. Ah! qué noche!...
(*Se dirige muy despacio á la mesa.*)
Aqui respiro
mas puro, mas fresco ambiente...
(*Déjase caer sobre un sillon.*)
Dónde estoy?...
(*Mira con vaguedad á todos lados.*)
Rumor de gente
no suena ya... Cuanto miro

desconozco. Habré cambiado
la puerta? Sí, pues me dura
aquel trastorno...
(*Llama.*) Ventura?
Qué sueño tan agitado!
Qué terror!... Mas de mi pècho
pienso que la angustia impia
templó un ángel, que batia
sus alas junto á mi lecho!
Huyó luego... Suerte aviesa!
Quise retener en vano
su resplandeciente mano!...
(*La Duquesa, que ha pasado de la segunda puerta de la derecha al fondo, bajando despues muy despacio al prosce nio, se acerca á D. Cárlos, apóyase en el respaldo del sillon, y abandona una mano entre las de su amante.*)

DUQUESA. Tomad.

CARLOS. (*Levantándose.*)
Quién sois?
(*Con asombro y respeto.*)
Ah!... Duquesa!

DUQUESA. Cárlos!

CARLOS. Entré sin pensar...
Vuexcelencia no se enoje!...

DUQUESA. Si el verme te sobrecoge
con razon me he enojar.

CARLOS. Señora!...

DUQUESA. Nunca prescinde
de esa palabra tu labio!

CARLOS. Señora dije. Fué agravio?

DUQUESA. Lisonja fué. La que rinde
á tus plantas sin reserva
las llaves de su alvedrio,
su nombre y su poderio;
Cárlos, es señora ó sierva?

CARLOS. Qué decis!... Parece un sueño!..
Vos?

DUQUESA. La esclavitud me place!

CARLOS. Qué noble estrella me hace
de tanta hermosura dueño?

Qué prodigio?...

DUQUESA. Cárlos, dudo
que hasta aqui no hayas sabido...

CARLOS. Mudo vuestro amor ha sido.

DUQUESA. Harto dice amor que es mudo!
Ayer la luz indecisa
de la tarde en el jardin
nos halló: tu amante fin
alenté con mi sonrisa:
viste en mis ojos tu palma:
al aire en sus blandos giros
encomendé mis suspiros...
Los mensajeros del alma!
Tambien pudiste notar
mi mano trémula ayer;
que es ley de amante mujer,
aun siendo feliz, temblar!

CARLOS. Oh! de mi asombro no salgo!
La Duquesa de Leon
entrega su corazon
á un pobre y oscuro hidalgo?
A mí, señora, que sigo
vuestros pasos con respeto?
A mí, que guardo secreto
el amor, con que os obligo?
A mí, que no osára nunca
mirar á vuestra diadema?

DUQUESA. Amor en dicha suprema
la enemiga suerte trunca!
Amor no respeta valla,
ni pone á linajes tilde!
Amor eleva al humilde
cuanto al soberbio avasalla!
Desde este punto, mi bien,
adelante miraremos...
Solo adelante; y haremos
de lo futuro un Eden!
Sabiendo yo que me ama
tu pecho, olvido mis penas!

CARLOS. Si el fuego que por mis venas
discurre, y mi sangre inflama,
si la luz abrasadora

con que vos quemais mis ojos,
si el torbellino de antojos,
que mi corazon devora,
si todo cuanto embelesa
mi ser en este lugar
es amor, no hay que dudar
que mucho os amo, Duquesa!
(D. Cárlos va á echarse á los pies de la Duquesa, y esta se lo impide, poniéndole al mismo tiempo una mano en los labios.)

DUQUESA. Mas quedo tan amorosas
palabras!..

CARLOS. Por qué razon?

DUQUESA. Las negras paredes son
de venturas envidiosas!

CARLOS. *(Separándose repentinamente de la Duquesa.)*
Ah, comprendo!

DUQUESA. *(Sobresaltada.)* Cárlos mio!..

CARLOS. Apartad.

DUQUESA. Me pones miedo!

CARLOS. No, libertarme no puedo
de mi destino sombrio!
Estos afectos callados
quereis que en mi mente luchen,
por temor de que me escuchen
vuestros deudos y criados!
Quereis, en fin, que profundo
arcano por siempre sea
nuestro amor! Que nada vea,
que nada sospeche el mundo!

DUQUESA. Cárlos!

CARLOS. No!.. Mucho me cuesta
sacrificar mi pasion,
pero ya mi corazon
á dominarla se apresta!
Señora, timbres gloriosos
no he merecido á la suerte;
solo me dió pecho fuerte
con impulsos generosos,
leyes santas, que guardar

procuraré hasta morir,
una espada que esgrimir,
y un padre viejo quo honrar!
Yo os comunico estos dones
por la dicha que me dais;
mas si mi mano juzgais
que afrenta vuestros blasones,
que siempre esté separada
de la vuestra es lo mas llano,
Duquesa; que al fin mi mano
bien se está sobre mi espada!

DUQUESA. Que me envanecen mis feudos?
Que no honraré tus servicios?
Que temo livianos juicios
de mis criados y deudos?
Que te crees á mí inferior?
No asi la lengua deslices:
tú mismo te contradices,
pues hablas como señor!
Ven, Cárlos; y óyeme atento.
(*Tómale una mano.*)

CARLOS. Ignoro si habré faltado...

DUQUESA Ven, sabrás como he logrado
prevenir tu pensamiento.

CARLOS. Señora...

DUQUESA. Mira este anillo,
(*Mostrando el que lleva en la mano derecha.*)
cuyas ricas piedras son
de los Duques de Leon
insignia de noble brillo.
Pues sabes que en él se apoya
el nombre, que es tu sonrojo,
de ese nombre me despojo
arrancándome esta joya.
(*Quítase el anillo.*)

CARLOS. Qué haceis?

DUQUESA. Por mostrar que puedo
llamarte siempre mi igual,
permite que este ducal
emblema ponga en tu dedo.
(*Coloca el anillo en la mano de D. Cárlos.*)

CARLOS. Oh, no! Cuándo merecí
prenda de estima tan alta?

DUQUESA. Merecimiento le falta
al anillo, que no á tí!

CARLOS. Por tan insignes favores
de mi duda me avergüenzo!

DUQUESA. Pues, Cárlos, este es comienzo
no mas de pruebas mayores.

CARLOS. Mi nueva duda es mas honda!
Cuál es mi mérito? Cuál
mi triunfo?
(*Empieza á oirse una música suave.*)

DUQUESA. Ese celestial
concierto por mí responda!

CARLOS. Ah, eco dulce, tú despiertas
mi ser! Tú me das consuelo!...
Qué voy á obtener del cielo?
(*Abren dos pajes la puerta del fondo, y se ve, en su latitud, la capilla iluminada con arañas y candelabros, y colgada de terciopelo carmesí con franjas de oro. No ha de haber á la vista del espectador cruces, imágenes ni altares.*)

DUQUESA. Mira, nos abre sus puertas!

CARLOS. Qué es esto!.. Duquesa, vos?..

DUQUESA. Honraré este amor profundo,
aun mas que á la faz del mundo,
Carlos, á la faz de Dios!
(*Suelta la Duquesa el manto, y aparece vestida con un rico traje de córte.*)

CARLOS. Unidos con firmes lazos!
Yo estoy loco!

DUQUESA. Tuyo es
mi nombre.

CARLOS. (*Queriendo arrodillarse.*)
Dadme los pies.

DUQUESA. (*Levantándole.*)
Tu esposa te da los brazos!

CARLOS. Oh, felicidad, mayor
cuanto mas inesperada!

DUQUESA. Ven, la bendicion sagrada
legitime nuestro amor!

CARLOS. (Corazon, olvida, olvida!
Sueña, sueña!)
DUQUESA. (*Tomando una mano á D. Cárlos.*)
Ven.
CARLOS. Señora,
bella estais!.. Deslumbradora!
(*La Duquesa toma el sombrero de Don Cárlos, y lo pone en manos de este.*)
DUQUESA. Toma, Duque.
CARLOS. Empieza, vida!
(*La Duquesa y D. Cárlos, asidos de las manos, se dirigen al fondo, entran en la capilla, y desaparecen por la derecha. Los pajes siguen á su señora, con respeto ceremonioso. Algunos momentos despues deja de sonar el órgano.*)

ESCENA VII.

VENTURA *por la puerta segunda de la derecha.*

Maldita noche!
(*Baja al proscenio.*)
Al revés
nos sale cuanto emprendemos.
Pues señor, no sé qué haremos
don Cárlos, yo y doña Inés!
Entrar en el coche he visto
á una dama muy resuelta,
que aprisa tomó la vuelta
de Madrid. En vano listo
echo á correr hácia el parque,
y dando voces le arguyo:
«Señora, el coche no es suyo!
Vuesamerced desembarque!»
Que si quieres! No hay mas dueño
que el que atrapa!.. Pues á fé
que volveremos á pié,
si ya ha sacudido el sueño
don Cárlos. Aqui está...
(*Se encamina con pereza á la puerta de la izquierda, y de repente queda asom-*

brado al mirar á la capilla.

Hola!..
Luces... Humo... Dios eterno!
Serán diablos?... No, el infierno
huye de cirio y estola!
Cierto!.. Mas me maravilla
que á tal hora el culto empiece...
A menos que por mí rece
doña Inés en la capilla!
Quisiera yo preguntar...
(Mira atrás, y vé á Galvan, que sale de la capilla, recatando el rostro con el sombrero que lleva en la mano.)

ESCENA VIII.

DICHO, GALVAN, *que cubierto y embozado se dirige de prisa á la puerta primera de la derecha.*

VENTURA. (Un devoto parroquiano
sale aqui!)
(Tira de la capa á Galvan.)
Dígame, hermano:
es del santo tutelar
la funcion?

GALVAN. Quién? (Ah, Ventura!
Verle aqui me mortifica!)
(Anda Galvan de un lado á otro por el proscenio, y Ventura le sigue siempre.)

VENTURA. Sabe usarcé quién predica?
(Pausa)
Madrugador es el cura!
(Pues en vano se le esplora!)
(Pausa.)
Oiga, señor feligrés:
es misa de gallo?

GALVAN. *(Desembarazándose y cogiendo á Ventura de un brazo.)*
Es
Satanás!

VENTURA. Llégó mi hora!
GALVAN. Cómo has entrado?
VENTURA. Lo ignoro!
pero sé cómo salir!
GALVAN. Por un balcon te has de ir.
VENTURA. Ay, misericordia imploro!
GALVAN. Si algo has visto...
VENTURA. Vine á oscuras!
GALVAN. Si cuentas...
VENTURA. Las del rosario!
Nada mas!
GALVAN. Es necesario
que no formes conjeturas
siquiera.
VENTURA. Qué he de formar!
GALVAN. Pues ven.
(Conduce Galvan á Ventura hácia la puerta de la izquierda. Vuelve á sonar el órgano.)
VENTURA. *(Deteniéndose.)*
Qué es esto?
GALVAN. *(Sobresaltado.)* Anda apriesa!
(La Duquesa y D. Cárlos aparecen en la puerta del fondo.)
VENTURA. *(Parándose al verlos.)*
Mi señor con la Duquesa!..
GALVAN. Pronto! Aqui te has de ocultar!
(Mete Galvan á Ventura bajo el tapete de la mesa.)

ESCENA IX.

DICHOS, LA DUQUESA, *cogida de la mano de* D. CARLOS, *que irá triste y con la barba sobre el pecho. Ambos atraviesan pausadamente el escenario, dirigiéndose á la puerta primera de la derecha, seguidos de los dos pajes.*

GALVAN. (Mal fin tendrá este gandul,
como á su promesa falte
despues!)
(A una seña de la Duquesa. Galvan se aproxima á ella con disimulo.)

DUQUESA. (*Ap. á Galvan.*)
La copa de esmalte
azul?

GALVAN. (*Ap. á la Duquesa.*)
La de esmalte azul.
(*Vánse D. Cárlos, la Duquesa y los pajes por la puerta primera de la derecha. Cesa de sonar el órgano.*)

ESCENA X.

VENTURA, GALVAN.

VENTURA. (*Asomándose por debajo del tapete.*)
Yo me llamo, don Prudencio,
don Sigilo; don Candado!..

GALVAN. (*Mostrando á Ventura alternativamente la daga desnuda y un bolsillo con oro.*)
Pues dígame, don... Criado:
silencio ó muerte?

VENTURA. Silencio!!
(*Recoge Ventura la bolsa que le tira Galvan, y vuelve á esconder el rostro. Galvan se emboza, y se dirige á la capilla.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.



Estrado del palacio de la Duquesa. Dos puertas á cada lado del escenario: otras dos mas grandes en el fondo. Entre ambas, una mesa con un reloj; en el proscenio otra con recado de escribir. Grandes retratos de familia adornarán las paredes, y en todo el mueblaje deberá notarse un gusto severo.

ESCENA PRIMERA.

VENTURA, *durmiendo sobre un sitial en un rincon.* GALVAN, *que entra por la puerta segunda de la izquierda. Despues* UN CRIADO. *La puerta de la derecha del fondo estará abierta, y dejará ver un átrio oscuro.*

GALVAN. (*Mirando el reloj*)
Diez y cuarto. En la tribuna
con bizarra comitiva
doña Inés y la Duquesa
muy devotas oyen misa.
Este fué consejo mio:
asi las virtudes brillan
de mi señora; que es doble
antifaz la hipocresia.

Haga extremos de piadosa,
ya que ha logrado por dicha
salvar su opinion, subiendo
hasta su cámara misma
sin tropezar con lacayo
lince, ó con dueña estantigua.
(*Pausa.*)
Pobre mujer!... Qué gozosa
y arrogante en la capilla!
Qué confusa ante las puertas
de Madrid! Cómo la risa
de la aurora fatigaba
su pecho!
(*Ronca Ventura.*)
Quién?... Por mi vida
que duerme á lo monacal
este bellaco! Vigilia
larga apresura el desquite:
asi en la primera silla,
puesta al paso, cayó luego.
Cómo sujeta las cintas
de la bolsa, con qué pago
su silencio! Es cosa fija
que no olvidará despierto
lo que ni en sueños olvida.
No haya miedo que nos dañe
hombre dado á la codicia!
Vamos á ver si don Cárlos...
(*Se dirige á la derecha. Por la puerta segunda de la izquierda sale un criado, trayendo varios papeles en una bandeja de plata.*)

CRIADO. Señor mayordomo?

GALVAN. Urquiza?

CRIADO. Cartas para Su Excelencia.

GALVAN. (*Tomándolas.*)
Dame, y torna á tu cortina.
(*Váse el Criado.*)
Tufillo de memoriales
despiden. Necia cuadrilla
de pobres, que nos asedian
con sus insolentes cuitas!

(*Tira las cartas sobre la mesa.*)
Allá el secretario mire...

ESCENA II.

DICHOS: DOÑA INES *en traje de igle sia, por la puerta segunda de la derecha.*

GALVAN. Ah! doña Inés!
INES. Buenos dias.
GALVAN. No habeis ido á la tribuna?
INES. No.
GALVAN. Pues la Duquesa arriba
os aguarda.
INES. Voy al punto.
GALVAN. Ya no alcanzareis la epístola.
INES. Anoche visteis al nuevo
secretario?
GALVAN. Es tan lucida
la funcion, que no debeis
perderla. Panegiriza
un mercenario!
INES. Habeis visto?...
GALVAN. Un pozo de teologia
es el buen padre!
INES. Sabeis
si el secretario en la villa
se encuentra?
GALVAN. Pues terminados
los rezos, nuestra benigna
Duquesa irá al locutorio
de las madres...
INES. Qué porfia!
Os pregunto si don Cárlos...
GALVAN. Ah! Le he perdido de vista.
INES. (Tiemblo!)
GALVAN. Permitid que os deje
al lado de vuestra prima.
(*Vánse doña Inés y Galvan por la puerta de la derecha del fondo.*)

ESCENA III.

Don Carlos *por la puerta primera de la derecha. Se detiene á pocos pasos de la puerta, y mira con asombro á todos lados.* Ventura.

Tampoco fué aqui... Dios mio,
mi ciega razon alumbra!
Qué esto que por mí pasa?
La mente vaga confusa
entre memorias que afirman
sucesos que estas columnas
desmienten!... Pero qué digo?
Vosotras, paredes mudas,
no conservais los recuerdos!
Yo sí, que tengo segura
conciencia, y guardo en el alma
de aquel bien huellas profundas!
Yo sí! Mi pecho es bruñido
espejo de la hermosura
que adoro!... La ví... La veo!
Llamados por suaves músicas,
vamos al altar, asidas
las manos, las almas juntas;
y allí la hermosa Duquesa
un eterno «sí» pronuncia!
Esto es verdad, que no sueño!
Duque soy! Mi hidalga alcurnia,
fundada en negros peñascos,
con los dictados se ilustra
de mujer tan principal.
Hoy la noble investidura
recibiré: la Duquesa
disponiendo está sin duda
el ceremonial.
(*Pausa.*) Ya tarda...
Ya tarda! Corro en su busca,
y mostrándola este anillo...
(*Observa con asombro que no le tiene.*)
Gran Dios!... Mi anillo!... La única
preuda de su amor!... En dónde

le he perdido? Quién me hurta
mi tesoro? Mas, ay, cielos!
Mayor es mi desventura,
si artífice de su joya
fué mi sueño! Cuándo? Nunca
recibí premio tan alto!
Adios, anillo! Adios, urna
de mis quimeras!
(Déjase caer en un sitial. Mira tristemente á su alrededor, y de improviso se anima su semblante.)
Qué veo!
Quizá ese claustro conduzca
á la capilla... No olvido
la ceremonia nocturna,
y acaso... Allá me encamina
mi triste esperanza última!

VENTURA. *(Sacudiendo el sueño.)*
Quién vá?... Por aqui presumo...
(Despierta.)
Ay, mis pobres coyunturas!
(Levántase.)
Molido estoy! Qué me espanto?
No hay peor cabalgadura
que andar á pié, y he tenido
que volver á casa á uña
de cobarde. Mas qué es esto?
Ah bolso de indiana fruta!
cerrojillo de mi boca!
médico de mi penuria!
(Lo besa.)
Tú por aqui, tragonzuelo?
(Abre el bolso y mira con avidez su contenido.)

CARLOS. *(En la puerta de la derecha del fondo.)*
En llegando á la tribuna,
murieron mis esperanzas.
Es otro templo!
(Repara en su criado.)
Ventura?

VENTURA. *(Guardando el bolso.)*
Quién llama? Eres tú, señor?

CARLOS. Yo, que reclamo tu ayuda
para averiguar...

VENTURA. (*Dando media vuelta.*)
No entiendo
de averiguacion.

CARLOS. (*Deteniéndole.*) Escucha!

VENTURA. Dí presto.

CARLOS. Asi me abandonas
en la situacion mas dura
de mi vida!

VENTURA. Cómo es eso?

CARLOS. Tú, que no me dejas nunca,
de mi estado qué sospechas?

VENTURA. Por tu estado me preguntas?

CARLOS. Quisiera yo, fiel amigo,
que adivinara tu argucia
lo que, dicho por mí, puede
causarte risa.

VENTURA. Me gusta!
Cómo quieres?..

CARLOS. Por tu vida,
sácame de fieras dudas,
si puedes! Mira que soy
juguete de la fortuna!

VENTURA. (Pobre señor!.. Por lo visto
solamente es duque á oscuras!)

CARLOS. Qué has notado en mí esta noche?
Qué he dicho?

VENTURA. Ya me das brújula!
Acabaras! Saber quieres
qué has soñado.

CARLOS. (*Con ansiedad.*) Tú, Ventura,
sabes que he soñado?

VENTURA. Cierto.

CARLOS. (*Asiendo de un brazo á Ventura y aproximándose con él al proscenio.*)
Pues cuenta!

VENTURA. Entre doce y una
me despertaste con voces
extrañas: dijiste muchas
sandeces, mas entre muelas
que entre dientes. Solo algunas

podré contarte á mi modo.

CARLOS. Sí, por Dios!

VENTURA. Decias «nupcias,
nupcias con tan rica dama!..
que presto la antorcha luzca
en el altar de himeneo!..»
Con otras frases confusas,
que no entendí, porque ambos
dimos en roncar. (Mi hucha
defiendo!) Ya estás servido.

CARLOS. Me has servido de cicuta
copa amarga, puñal fiero
que está cebando su punta
en mis entrañas!

VENTURA. (Dá pena!..)

CARLOS. Persigo sombras, que burlan
mi deseo, y abandono
en tanto con saña injusta
á la infeliz!.. Mas qué digo?
Ni doña Inés me amó nunca,
ni la Duquesa es mi esposa!
Amores soñó mi ilusa
mente, y pues estoy á tiempo
de terminar esta lucha,
para Inés y la Duquesa,
corazon, abre una tumba!

VENTURA. Das al aire manotadas,
haciendo horribles figuras.
Ya te graduo de loco!

CARLOS. Aqui ser loco es cordura!

VENTURA. Señor, me mueves á lástima!
(Sin que nadie me descubra
daréle un rayo de luz.)

CARLOS. Su alivio á solas procura
mi corazon. Vete.

VENTURA. Acaso
pudiera yo con astucia
desenmarañar...

CARLOS. Qué dices?

VENTURA. Uno forma conjeturas
allá...

CARLOS. Tienes un secreto?

VENTURA. No tanto!
CARLOS. En balde le ocultas!
Dime qué sabes.
VENTURA. Muy poco...
(Mi necia piedad me augura
pérdida de bolsa y vida!)
CARLOS. Habla!
VENTURA. Por si nos escuchan
registremos...
CARLOS. Eres cauto.
(Pasa D. Cárlos á levantar la cortina de la puerta segunda de la izquierda)

ESCENA IV.

DICHOS: GALVAN, *que aparece en la puerta de la derecha del fondo.*

VENTURA. Hay orejas importunas.
(Mira Ventura por las cortinas de la puerta primera de la derecha. Baja Galvan al proscenio, y coje á Ventura de un brazo.)
GALVAN. Lenguas hay que piden fuego!...
VENTURA. *(Aterrorizado.)*
(Muerto soy!.. *Turris eburnea,*
ora pro nobis!..)
(Llévase Galvan á Ventura por la puerta de la derecha. D. Cárlos pasa á registrar la primera de la izquierda.
CARLOS. Ya puedes...
(Mira con asombro á todos lados.)
Desapareció Ventura!..
Nuevas sospechas me asaltan
al ver que emprende la fuga.

ESCENA V.

DICHO: LA DUQUESA Y DOÑA INES, *seguidas de pajes y doncellas, salen por la puerta de la derecha del fondo. Viste la Duquesa traje negro y manto.*

CARLOS. Mas quién se acerca?.. (Dios mio!
La Duquesa entre una turba

brillante de servidores!..
Mi pecho por vez segunda
cobra vida! Sí; la frente!..
los ojos que me deslumbran!..
la mano de que soy dueño!..
Aparta, grosera duda;
recelos, abridme paso;
huid, tinieblas oscuras!
Aurora es esta que anima
de mi amor las flores mustias!)
(*La Duquesa ha bajado hasta la derecha del proscenio hablando con doña Inés. La servidumbre forma un semicírculo detrás de la Duquesa, impidiendo que se vean doña Inés y D. Cárlos.*)

DUQUESA. (*A doña Inés.*)
Estremada fiesta ha sido!
Ya por Madrid se divulga
la fama de este quinario.
Qué fervor!.. Quítame, Ursula,
el manto. Guarda tú el bolso,
Irene. Toma esta aguja
y esta camándula, Elvira.
(*Las doncellas de la Duquesa sirven á su señora, y toman los objetos que esta les entrega.*)

CARLOS. (La ocasion es oportuna
para presentarme... Tiemblo!...
No me ha mirado... Sin duda
espera que me adelante...)
(*Vá á la derecha del proscenio.*)
Duquesa...

DUQUESA. Quién?
(*Doña Inés y D. Cárlos se encuentran frente á frente.*)

INES. (*Con exaltacion.*) Vírgen pura!...
(*Apóyase doña Inés, ligeramente desvanecida, en los brazos de dos criadas. Movimiento general de susto.*)

CARLOS. (*Dando un paso atrás.*)
(Doña Inés!..)

DUQUESA. (*Asiendo de las manos á su prima.*)

Qué tienes?

INES. (*Con voz angustiosa.*) Nada!..
(*La Duquesa coloca una mano sobre el corazon de Doña Inés, y al mismo tiempo espia celosa á D. Cárlos, que permanece inmóvil, y con la vista fija en la alfombra.*)

DUQUESA. Cierto: las luces, la bulla...
No es nada!
(*Incorpórase Doña Inés.*)

CARLOS. (Desvanecida
cayó al verme... Su ternura...
Su amor!.. Recuerdos crueles,
no me aparteis de la ruta
que he seguido!.. Atrás no vuelvo.)

INES. Me siento bien.

DUQUESA. Mas segura
al aire de tus balcones
estarás.
(*A los pajes.*) Salid en busca
de mi mayordomo.
(*Vánse los pajes, unos por la puerta primera de la derecha, y otros por la segunda de la izquierda.*)
(*A Doña Inés, estrechándole una mano.*)
Adios.
(*A las doncellas.*)
En servirla no haya excusa.

CARLOS. (Que pueda olvidar tan presto!..)

INES. (Que jamás mi amor sucumba!..)
(*Vánse Doña Inés y la servidumbre por la puerta segunda de la derecha.*)

ESCENA VI.

DUQUESA, D. CÁRLOS, GALVAN.

CARLOS. (Hablarme á solas pretende.)
(*Preséntase Galvan en la puerta primera de la derecha.*)

DUQUESA. Galvan?

GALVAN. Mande Vuexcelencia.

(Pasa la Duquesa por delante de D. Cárlos, sin mirarle, y va á sentarse á la derecha de la mesa. Galvan la sigue, y se coloca á la izquierda de la mesa, de pié.)

CARLOS. (Esto mas?.. Ya la impaciencia
mi pecho en iras enciende!

(La Duquesa y Galvan hablan en voz baja.)

DUQUESA. Nadie mi designio impide?

GALVAN. Uno solo, mas su yerro
purgando está en un encierro.

DUQUESA. Pues no salga hasta que olvide!

CARLOS. (Sentóse muy satisfecha,
sin notar!..)

DUQUESA. Y doña Inés?

GALVAN. Temo que sospeche...

DUQUESA. Pues
ya olvidará su sospecha.

GALVAN. Cuándo, señora?

DUQUESA. Muy presto.

GALVAN. Dónde?

DUQUESA. En el cláustro tranquilo
la daré seguro asilo
contra su amor.

GALVAN. Un funesto
percance asi evitareis.

CARLOS. (No mas! Saber me interesa ..)
Duquesa?

DUQUESA. *(Volviendo el rostro muy despacio hácia donde está D. Cárlos.)*
Aguardad.

CARLOS. *(Con insistencia.)* Duquesa?

DUQUESA. Ya os he dicho que aguardeis.

CARLOS. *(Dando algunos pasos atrás, y sentándose aturdido.)*
(Cielos, tal severidad
disipa mi loco error!..

DUQUESA. *(A D. Cárlos.)*
Mi mayordomo mayor
está de pié.

CARLOS. *(Levantándose trémulo.)*

Perdonad...
(Sueño ha sido!..)

DUQUESA. De esta suerte
cumplo, Galvan, nuestro pacto.

GALVAN. Cumplimiento mas exacto
pido.

DUQUESA. Pues en mí se advierte,
que estoy temblando confieso,
desde que sé el apellido
de Cárlos.

GALVAN. (*Con indiferencia.*)
Fernan Bellido.

DUQUESA. (*Estremeciéndose.*)
Galvan!..

GALVAN. No penseis en eso.
Teneis los párpados rojos,
violados los lagrimales.

DUQUESA. El insomnio sus fatales
huellas imprimió en mis ojos!
Mas nada temas, Galvan:
yo desmentiré estos mudos
testigos.

CARLOS. (Golpes tan rudos
desencantándome van!)

GALVAN. Acepto vuestra promesa.

DUQUESA. Pues adios, que á Cárlos veo
ciego de enojo, y deseo
ya calmarle.

GALVAN. Adios, Duquesa.
(*Despues de hacer una profunda reverencia á su señora, váse Galvan por la puerta segunda de la izquierda.*)

ESCENA VII.

DUQUESA, D. CARLOS.

DUQUESA. Don Cárlos?

CARLOS. (*Tomando una resolucion.*)
(No me sujeta
mi vano temor.)
(*Dirígese á la Duquesa con osadia.*)

Señora,
quiero saber...

DUQUESA. (*Interrumpiendo á D. Cárlos.*)
Sí, ya es hora
de repasar la estafeta.
Sepamos lo que contienen
estos pliegos.
(*Por los que Galvan dejó en la mesa.*)

CARLOS. Necesito...

DUQUESA. Sentaos, y en el sobrescrito
mirad si á mi nombre vienen.

CARLOS. (*Con triste ironia.*)
El mayordomo mayor
aqui estuvo de pié.

DUQUESA. Luego
si yo, que os senteis os ruego,
tendreislo por gran favor.

CARLOS. (*Sentándose á la izquierda de la mesa.*)
(Me desconcierta la aleve!)
(*Toma maquinalmente los pliegos.*)

DUQUESA. Si algunos habeis leido,
dadme de su contenido
cuenta sustancial y breve.

CARLOS. En mí fuera temerario
ver con ojos indiscretos...

DUQUESA. No, por Dios! De mis secretos
es dueño mi secretario.

CARLOS. Yo estimo...

DUQUESA. Abrid sin temor.
(*Rompe D. Cárlos el sobre de un pliego y pasa por él la vista.*)

CARLOS. Ay, cielos!..

DUQUESA. Qué habeis hallado!

CARLOS. De una quinta os ha privado
el incendio destructor!
Todo el pueblo acudió listo,
mas su esfuerzo ha sido en balde.

DUQUESA. Y quién suscribe?

CARLOS. El alcalde
de Getafe.

DUQUESA. Poned: «visto.»
(*D. Cárlos, despues de mirar con asom-*

bro á la Duquesa, escribe una palabra al márgen del pliego.)
Proseguid vuestra tarea.
(*Abre D. Cárlos otro pliego, y examina su contenido.*)

CARLOS. El Conde-Duque, despues
de saludaros cortés,
dice que por vos emplea
dos pajes en la milicia,
que presto saldrá en un buque.

DUQUESA. Bien me sirve el Conde-Duque!
Al márgen: «era justicia.»
(*Pone D. Cárlos la nota dictada por la Duquesa. Abre despues otro pliego.*)

CARLOS. Un bizarro capitan,
que en Flandes quedó sin brazos,
para tres hijos, pedazos
de su alma, os pide pan.
(*Rompe otra cubierta.*)
Un preso á salir indemne
aspira.

DUQUESA. Pobres, tullidos,
todos sean socorridos,
don Cárlos; que es muy solemne
este dia para mí!

CARLOS. (*Levantándose poco á poco muy animado.*)
Qué escucho!... Al fin sin reparo
me declarais?...

DUQUESA. Os declaro
que ha diez años que perdí
á mi padre.

CARLOS. Ah!

DUQUESA. Su memoria
en mi pecho vive ilesa!

CARLOS. Aniversario, Duquesa?...

DUQUESA. Cierto.

CARLOS. (*Volviendo á sentarse abatido.*
(Esperanza ilusoria!)

DUQUESA. Pues hoy mis duros pesares
con mercedes satisfago,
un hábito de Santiago

quiero pedir á Olivares,
para dar un premio digno
á cierto noble doncel.
Allegad pluma y papel:
vos escribis y yo signo.
(D. Cárlos ejecuta la órden de la Duquesa, y despues de trazar algunos renglones, suspende la escritura y mira de hito en hito á la Duquesa.
Qué aguardais?

CARLOS. Poner queria
el nombre del agraciado...

DUQUESA. Dejadle en blanco : he pensado
que yendo de letra mia
hará mas fuerza...

CARLOS. *(Con triste sonrisa.)* Imagino
su nombre.

DUQUESA. Sí?

CARLOS. Galvan es
el futuro santiagués.

DUQUESA. Don Cárlos, sois adivino!

CARLOS. *(Con despecho.)*
(Mi sospecha se confirma!
Ay, cielos! Guerra á ese hombre?)
(Concluye la carta y la entrega á la Duquesa.)
Faltan la firma y el nombre.
(La Duquesa escribe con la pluma que la presenta don Cárlos.)

DUQUESA. Vayan el nombre y la firma.
(Devuelve la carta doblada á su secretario. Este la rotula, pone oblea en el sobre, y busca en la escribania un sello.)
Qué buscais?

CARLOS. Algun sencillo
escudo, con que sellar...

DUQUESA. Pues no le vais á encontrar:
siempre sello con mi anillo.
(Quitase el anillo y lo presenta á don Cárlos. Este lo reconoce al ir á tomarlo, y se levanta asombrado y vacilante.)

CARLOS. (Es perfidia? Es inocencia?...)

(*Hace por serenarse y toma otra vez asiento.*)
Vuestro anillo?...

DUQUESA. (*Entregándoselo.*) Aqui teneis.
(*D. Cárlos sella la carta y despues mira con ansia el anillo.*)

CARLOS. (Hablad, diamantes!...)
(*Colócase el anillo en un dedo.*)

DUQUESA. Qué haceis,
don Cárlos?

CARLOS. (*Sacándose el anillo con aturdimiento y devolviéndolo á la Duquesa.*)
Tome Uselencia!...

DUQUESA. No hay mas pliegos que mirar?

CARLOS. De todos hice relato.

DUQUESA. Pues conversemos un rato,
que gusto de platicar
con vos.

CARLOS. Siempre fué mi norte
vuestra voluntad.

DUQUESA. Decid:
qué se cuenta por Madrid?

CARLOS. Muy poco sé de la córte
desde mi encuentro fatal.
Mas, por Dios, que oireis gustosa
los lances de una famosa
farsa, que vi en el Corral
del Príncipe.

DUQUESA. La comedia
os pareció peregrina?

CARLOS. Es de Tirso de Molina,
y representóla Heredia!

DUQUESA. Argumento extraordinario
tendrá.

CARLOS. Maneja la trama
una ilustre y rica dama:
esta tiene un secretario,
que la adora, y disimula
ante la hermosa sirena
su pasion, porque la pena
teme...

DUQUESA. Y cómo se intitula?

CARLOS. *El castigo del penséque.*
DUQUESA. Pues quien pensó que era amado
estuvo bien castigado.
CARLOS. No extraño que Usencia trueque
lo que solo he dicho á medias.
Que no era amado pensó,
por eso le castigó
su dama.
DUQUESA. Al cabo comedias!
CARLOS. Pues tal impresion me hizo
la comedia que soñé...
Digo mal: que ví... Mas fué
obra de encanto, de hechizo!
Vi esta noche al pié del ara
unidos con santo gozo
una princesa y un mozo,
deudo mio.
DUQUESA. Cosa rara!
CARLOS. La curiosidad me incita
á saber vuestra opinion
acerca de mi... vision.
(Preséntase un criado en la puerta segunda de la izquierda.)
CRIADO. El Conde-Duque visita
á Vuexcelencia.
DUQUESA. Mi estrado
abridle.
(El criado se retira.)
Como llovido
del cielo viene. Ya pido
albricias á mi cruzado.
(Levántanse la Duquesa y don Cárlos.)
Seré por mayor empeño,
de mi carta portadora.
(Coje el pliego que escribió D. Cárlos y se dirige á la izquierda.)
CARLOS. Mas de mi ilusion, señora,
qué opinais?
DUQUESA. Que amor es sueño.
(Váse por la puerta primera de la izquierda.)

ESCENA VIII.

D. Carlos.

Amor es sueño! Leal
respuesta da su razon;
porque amor y sueño son
de naturaleza igual.
Juzga el mísero mortal
en el sueño de su pena
librarse, y mas la envenena;
y si al amor se abandona,
va tejiendo una corona
y arrastrando una cadena!
Al sueño la aurora pura
vence, y al febril amor
el templado resplandor
que esparce la edad madura.
Solo la memoria dura
de la virtud ejemplar!
Virtudes has de buscar,
rompiendo insidiosas tramas...
Corazon, mira á quién amas,
pues tienes que despertar!
Si mis sueños han mentido,
quimeras desprecio yo:
si la Duquesa mintió,
su burla daré al olvido.
De ambos modos esto ha sido
sueño no mas! Ya sosiega
mi pecho en esta refriega:
mas una industria prevengo,
con la cual termino y vengo
mis desdichas. (Aqui llega!)
(Repara en la Duquesa, que se presenta en la puerta primera de la izquierda.)

ESCENA IX.

Duquesa, D. Carlos.

Carlos. Visita fué de doctor!
Duquesa. Los ministros son doctores
del Estado.

CARLOS. Mucho estimo
que otra vez mis ojos logren
veros aqui, pues tenia
que daros un breve informe.
DUQUESA. Si asuntos son de mi casa,
guardadlos para la noche.
CARLOS. Atañen á mi persona.
DUQUESA. Pues basta con que os importen.
Ya os escucho.
CARLOS. Vuexcelencia,
contra los ciegos errores
de mis juveniles años,
me hizo graves reflexiones,
que he conservado en mi pecho
como en lámina de bronce.
DUQUESA. No recuerdo.
CARLOS. Al darme asilo,
por haber privado á un hombre
de la vida.
DUQUESA. Sí, advertencias
cristianas os hice entonces
para lo futuro.
CARLOS. Siendo
la principal que mis torpes
arrebatos venceria
una amorosa consorte.
DUQUESA. Mas no os agradó el consejo.
CARLOS. Ya presumo que mejores
nunca los he recibido.
DUQUESA. Pues seguidle.
CARLOS. (No se opone!)
DUQUESA. (Me tiende un lazo.)
CARLOS. Y aun creo
que Vuexcelencia con noble
voluntad me prometia
dar su apoyo á los resortes
que acelerasen mi boda.
DUQUESA. Asi fué.
CARLOS. Lograr que dócil
consentimiento prestasen
los deudos...
DUQUESA. Repeticiones

excusad: lo que allí dije
dicho se está.

CARLOS. Pues acordes
mi dama y yo reclamamos
tan singulares favores.

DUQUESA. En buen hora. Mas se entiende
no siendo villana...

CARLOS. Pobre
puede ser, mas no villana
la mujer que ciego adore.

DUQUESA. Ni ocupando las primeras
gerarquias de la córte.

CARLOS. Aunque es ilustre, no es hija
de duque, marqués, ni conde.

DUQUESA. Eso basta.

CARLOS. (No se turba!)

DUQUESA. Ya podeis decir su nombre.

CARLOS. Vuestra prima doña Inés.

DUQUESA. (*Con explosion de afectos.*)
Don Cárlos!...
(*Repimiéndose.*) (Celos traidores,
me habeis vendido!)
(*Asoman al rostro de D. Cárlos fugitivos destellos de alegria maliciosa.*)

CARLOS. Señora,
padeceis!...

DUQUESA. No...

CARLOS. Las facciones
bien lo revelan!

DUQUESA. No es cierto!
Decis... que mi prima...

CARLOS. Es norte
de todas mis esperanzas!

DUQUESA. No espereis que yo os otorgue
su mano!

CARLOS. Por qué, Duquesa?

DUQUESA. Porque... ignoro si ella pone
su afecto en vuestra persona.

CARLOS. Con igual amor!
(*Se dirige á la puerta segunda de la derecha.*)

DUQUESA. Adónde

vais?
CARLOS. Quiero que doña Inés
salga...
DUQUESA. No!
CARLOS. Dos corazones
vereis unidos!
DUQUESA. Ya... os creo...
(Hay tormentos mas atroces!)
CARLOS. Pues me pronostico albricias!
DUQUESA. Falta que yo me cerciore...
CARLOS. De qué, señora?
DUQUESA. Don Cárlos,
poned sin intento doble
esa mano en vuestro pecho,
y decid con altas voces
si mano y pecho son libres!
CARLOS. Que Uselencia me sonroje
de esta manera!... Mi estado,
mi calidad y mis dotes
habré de ocultar á quien
me colma de distinciones?
Quién menoscabó mi fama?
Quién afectos me supone,
que ignorados avergüencen
y averiguados deshonren?
Si Vuexcelencia me juzga
casado, dígame dónde,
cuándo y con quién lazo tal
contraje; por qué razones
yace en tenebroso arcano
lo que vivos resplandores
debe esparcir. Hable al punto!
La negra máscara arroje
de ese rostro, que aqui burla
á un alma sencilla y noble!
DUQUESA. Nada tengo que deciros.
CARLOS. Pues si nada me responde
Vuexcelencia, juzgaré
que mi verdad reconoce,
que mi indignacion aprueba,
que sanciona mis amores.
No es esto asi?

DUQUESA. Asi... es!

CARLOS. Oh, dicha! Mis pretensiones
logro! Doña Inés no tiene
mas padres, ni mas tutores
que Uşelencia... Pues qué dudo?
Dejad, dejad que me postre...
(Quiere arrodillarse, y la Duquesa se lo impide.)

DUQUESA. No, don Cárlos!

CARLOS. Mucho alcanza
quien sanos consejos oye,
y confia en inmutables
promesas!
(Aproxímase D. Cárlos á la mesa. Apoya la Duquesa un brazo en la silla, que está á la derecha del proscenio.)

DUQUESA. (Fieros dolores
me traspasan!...) Vos, qué haceis?

CARLOS. *(Con pápel y pluma en las manos.)*
Dirijo breves renglones
al notario, que Uselencia
designe, para que forme
el pliego matrimonial.
(Escribe don Cárlos.)

DUQUESA. *(Dejándose caer sobre una silla.)*
(Ay, cielos; me arrastra al borde
de un abismo!... Si mi mano
resiste firmar, se rompe
el vaso de mi secreto!
Si firmo, para que ignore
mi oculto amor, será fuerza
que de mi bien me despoje!
Esto jamás!)

CARLOS. *(Accercándose á la Duquesa y presentándola un pliego y una pluma.)*
Vuexcelencia
quiere autorizar la órden
con su firma?)

DUQUESA. *(Tirando el papel y la pluma.)*
Cárlos, no!!

CARLOS. *(Con alegria.)* Ah, Duquesa!

DUQUESA. *(Tomando con amor las manos de don*

Cárlos.)

No me asombres
con mi sentencia de muerte!
Aséstame el fiero golpe
cuando en mi estancia dormida
pronuncie tu caro nombre!
(D. Cárlos levanta suavemente á la Duquesa, que ha llegado á poner una rodilla en tierra.)

CARLOS. Ya respiro!

DUQUESA. Ya venciste
mi orgullo y necios temores!
(La Duquesa y D. Cárlos se estrechan las manos.)
Constante será mí dicha!

CARLOS. Eternos serán mis goces!

ESCENA X.

DICHOS: GALVAN *por la puerta segunda de la izquierda,* DOÑA INES *por la segunda de la derecha.*

DUQUESA. *(Retrocediendo espantáda.)*
Ah!... Galvan!

CARLOS. *(Retirándose hácia la izquierda del proscenio.)*
Ah!... Doña Inés!
Nuevo mar de confusiones...

GALVAN. (El infierno la confunda!)

INES. (El cielo á Cárlos perdone!)
(La Duquesa cae en el sitial de la derecha. Doña Inés va á socorrerla.)

FIN DEL ACTO TERCERO.



ACTO CUARTO.

La decoracion del acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

LA DUQUESA *sentada á la derecha de la mesa.* DON CARLOS *paseando por el proscenio, con los brazos cruzados sobre el pecho.*

DUQUESA. Pasan las horas, don Cárlos,
y no vuelve aquel sosiego
aquella dicha inefable,
que duró breves momentos!
Cómo me explicas el cambio,
que descubro en tus afectos?
Por qué doña Inés solloza
escondida en su aposento?
Quién arranca de mis ojos
estas lágrimas de fuego?
Mas no me des la respuesta,
que ya adivinan mis celos...
En tu corazon mi prima
recobra su antiguo imperio!

CARLOS. Duquesa, mirad que son

injustos vuestros lamentos.

DUQUESA. Estériles son, no injustos!...
Mas tú lo quieres, y debo
disimular mis pesares.
Verás mi rostro risueño...
Qué te importan los dolores
que me traspasan el pecho?

CARLOS. Siempre lo mismo!

DUQUESA. Sí, siempre!

DUQUESA. Siempre un amor verdadero
te consagro, aunque en tu alma
correspondencia no encuentro.
Mas la culpa toda es mia;
pues quise que tú despierto
me amases tambien, y necia
olvidé que amor es sueño!
Mas dejando aparte quejas,
que patrimonio del viento
son, dime si doña Inés
sospechó nuestro concierto,
al entrar en esta sala
de improviso.

CARLOS. Nada puedo
deciros.

DUQUESA. Notaste acaso
si Galvan nuestro secreto
sorprendió desde esa puerta?

CARLOS. Nada sé.

DUQUESA. Prestaron crédito
evidente á mis palabras,
cuando yo ensalcé el respeto
con que tú me sostenias,
al verme presa de un vértigo?

CARLOS. Lo ignoro.

DUQUESA Si la memoria
de este impensado suceso
á entrambos quitar pudiese!

CARLOS. Y no existe otro remedio?

DUQUESA. Decir la verdad, don Cárlos.
Decir la verdad pretendo:
mas la ocasion no es propicia,
y es fuerza dar tiempo al tiempo.

ESCENA II.

DICHOS: DOÑA INES *por la puerta primera de la derecha.*

INES. (*Desde la puerta.*)
Señora...
DUQUESA. Llega á mi estancia.
INES. (*Acercándose á la Duquesa.*)
Un consejo solicito
en asunto que medito
de gravísima importancia
para vos y para mí.
DUQUESA. (Inés me pide un consejo?)
CARLOS. Yo con vuestra prima os dejo.
INES. Podeis quedaros.
DUQUESA. Pues dí.
INES. Revelan mi rostro triste,
mi voz apagada y fria,
que la inocente alegria
de mi pecho ya no existe.
Causóme dolor profundo
perderla, pues segun miro,
formasteis para el retiro
mi mente, y no para el mundo.
Por eso en mi desamparo,
lo que de vos aprendí
recuerdo, y con lo que ví
lo que estoy viendo comparo;
y del mundo, que me engaña,
me retraigo de tal suerte,
que el silencio me divierte,
la soledad me acompaña.
Quiero vida mas gozosa
tener, y os vengo á pedir
licencia para vestir
el sayal de religiosa!
DUQUESA. (*Levantándose.*)
(Oh, dicha!)
CARLOS. (*Con sorpresa dolorosa.*
(Mi culpa sabe!)

DUQUESA. Virginal corona ciña
tu cabeza.
CARLOS. (Pobre niña!)
DUQUESA. Porque tu dolor acabe,
hoy mismo el casto sosiego
tendrás que ansiosa pretendes
CARLOS. Duquesa!...
DUQUESA. (*Ap. á D. Cárlos.*)
Ay, si la defiendes!
CARLOS. (Ay, si llega á ver el ciego!)
DUQUESA. Inés mia, por fortuna
ejerzo yo un patronato
sobre el convento inmediato;
y sin dilacion alguna
mi amante celo concierta
que agradecidas y ufanas
te reciban tus hermanas
en el dintel de esa puerta.
(*Indica la de la derecha del fondo.*)
Harás al punto con régios
honores tu profesion
en el templo; que estos son
heredados privilegios.
INES. Gracias: me abris el camino
que conduce al sumo bien!
CARLOS. (Y he de abandonar á quien
me consagra amor tan fino?)
DUQUESA. Hoy se truecan tus dolores
en placeres! (*Ap. á D. Cárlos.*)
Cárlos, quiero
que avises á mi montero
mayor y á mis cazadores.
Con ellos me aguardarás
tras esa puerta,
(*Señala la de la izquierda del fondo.*)
y despues
que profese doña Inés,
á tu lado me verás
disponiendo una batida.
(*Don Cárlos saluda con frialdad á la Duquesa, y váse meditabundo por la puerta segunda de la izquierda.*)

DUQUESA. (*A doña Inés.*)
Ordenes daré al momento.
INES. Las aguardo en mi aposento.
DUQUESA. Pues adios, mi Inés querida.
(*Váse la Duquesa por la puerta primera de la derecha. Doña Inés, con los brazos caidos y las manos cruzadas, clava los ojos en el cielo; despues inclina la barba sobre el pecho, y se dirige á paso lento á la puerta segunda de la derecha. Aparece D. Carlos en la segunda de la izquierda levantando la cortina. Registra con una mirada el escenario, y corre á detener á doña Inés*)

ESCENA III.

DON CARLOS, INES.

CARLOS. Detente!
INES. No me es lícito
mis pasos detener.
CARLOS. Por qué en el claustro lúgubre
tu vida has de esconder?
INES. Por qué me hablais con ímpetu?
Decidme: quién sois vos?
CARLOS. Amante he sido pérfido!
INES. Quedad, quedad con Dios!
CARLOS. No! Tu existencia mísera,
que te causa pesar,
con el cilicio áspero
intentas abreviar.
INES. Al ara voy con júbilo!
CARLOS. Vá muerto el corazon!
INES. Qué os dice mi propósito?
CARLOS. Despecho.
INES. Vocacion.
CARLOS. Quisiera yo la cólera
en tu semblante ver,
no la sonrisa pálida,
que me hace estremecer!

Ni exhalas quejas tímidas!

INES. De quién me he de quejar?

CARLOS. Ni viertes una lágrima!

INES. Por qué debo llorar?

CARLOS. Bien sé que nuestro vínculo
sufrió mortal revés:
no son por mí estas súplicas,
no pido amor, Inés!
Mas por tí, niña angélica,
dechado de virtud,
por tí, que eres mi víctima,
me lleno de inquietud.
En esa cárcel lóbrega
tu ingreso he de estorbar...
Yo tan solo mi bárbaro
delito he de espiar!
Tras el fantasma lívido
de la torpe ambicion
corrí anhelante y crédulo,
y olvidé tu pasion.
Olvidé aquellas íntimas
veladas de placer,
y aquella dicha célica,
que disfrutaba ayer.
El astro de luz cándida
unidos no podrá
mirarnos ya, ni el céfiro
con dulces quejas!...

INES. (*Muy conmovida y cubriéndose el rostro con las manos.*) Ah!

CARLOS. (*Estrechándola.*)
Inés, inclinas lánguida
tu frente sobre mí!
Inés, bajo tus párpados
un rayo de amor ví.

INES. (*Separándose bruscamente de D. Cárlos.*)
Soltad!... Por la vez última
decidme: quién sois vos?

CARLOS. (*Con profundo pesar.*)
Amante he sido pérfido!

INES. Quedad, quedad con Dios!
(*Váse Inés precipitadamente por la puer.*

ta segunda de la derecha. D. Cárlos la sigue hasta el dintel de la puerta.)

ESCENA IV.

D. CARLOS. GALVAN, *que sale con aire meditabundo por la puerta primera de la izquierda y se dirige á donde está D. Carlos.*

GALVAN. Pienso que la córte poco
divierte al señor hidalgo.
CARLOS. Pienso que me enfadan mucho
la córte y los cortesanos.
GALVAN. Diz que en amores no ha sido
dichoso el buen secretario.
CARLOS. Y cuentan que lo es el mal
caballero de Santiago!
GALVAN. No le conozco.
CARLOS. Yo sí.
Su rostro puedo mostraros
con la punta de mi espada!
GALVAN. Guardad ese arrojo insano
para darle digno empleo
en el asunto, que os trajo
á la córte.
CARLOS. Vos sabeis?...
GALVAN. Me contó vuestro criado...
CARLOS. Le mataré!...
GALVAN. No, que gracias
le dareis, señor don Cárlos.
CARLOS. Decir que estoy ofendido
antes de que esté vengado!
GALVAN. Pues yo puedo en esa empresa
serviros.
CARLOS. Servirme cuando
mis pesquisas no dan fruto?
Mirad : hace mas de un año
que mi padre y yo supimos
la noticia del fin trágico
que en Madrid tuvo don César.
Lloré de mi pobre hermano
la muerte, mas conociendo

que el honor en estos casos
anda de por medio, y pide,
no á los ojos, sino al brazo
duelos, que venguen afrentas,
con la vénia de mi anciano
padre, me vine á la córte...
Ojalá no hubiera entrado
en ella, pues solo miro
asombros y desengaños!

GALVAN. Pues tanta luz y tan viva
os daré sobre el agravio
que vuestra sangre ha sufrido,
que á poco de haberme hallado,
en vuestras manos sañudas
tendreis la homicida mano.

CARLOS. Ya os oigo, Galvan.

GALVAN. Don César,
el mancebo mas bizarro
de la córte, preso estuvo
en los eróticos lazos
de una dama principal,
que era en el rostro milagro
de hermosura, y en el alma
reliquia del mismo diablo.
Todo un invierno en sus redes
retuvo al amante cándido...
Todo un invierno! Prodigio
de constancia, que sonado
fué en Madrid: mas de repente
volvió la espalda al gallardo
mozo, que soñaba amóres
eternos. Desconsolado
importunó con finezas,
molestó con arrebatos,
pero reducir no pudo
aquel desden soberano
Una noche, en que la dama
con magnífico aparato
daba á los grandes del reino
una fiesta en su palacio;
loco de celos don César,
se introdujo disfrazado .

en el salon, y á la dama
cogió furioso de un brazo
llamándola vil sirena.
Las espadas desnudaron
algunos, pero el mancebo
con la suya, que era rayo
del infierno, abrió camino
y logró ponerse en salvo.
Aunque nadie vióle el rostro,
la ofendida sin trabajo
le conoció, pero tuvo
que acribillarse los labios,
pues deseaba decirlo
y le importaba callarlo.
A solas lloró la injuria,
y la venganza á un criado
encomendó, que á su vez
trasladó el funesto encargo
á un tudesco, que ganaba
la vida con estos tratos.
Qué mas os diré? Don César
su arrojo pagó bien caro
al mes, no cumplido: vos
nada habeis hecho, y por tanto
yo sé que estais ofendido
y sé que no estais vengado.

CARLOS. Dónde está el tudesco infame?

GALVAN. Ha dos noches que le hallaron
mal herido en esa calle
del jardin, junto al retablo.

CARLOS. Pues yo le maté, Galvan?

GALVAN. Vos le matasteis, don Cárlos.

CARLOS. Justicia divina!!

GALVAN. Ha sido
suceso en verdad extraño.

CARLOS. Mas cómo tales secretos
supisteis?

GALVAN. Reuniendo datos,
que el tudesco al espirar
confirmó.

CARLOS. Le habeis hablado?

GALVAN. í, llegué y su confesion

recibí: dióme un retrato
que al cadáver de don César
quitó, y tengo averiguado
que es de la infernal sirena
que dió muerte á vuestro hermano.

CARLOS. Quién es?

GALVAN. Lo sabreis muy presto.

CARLOS. Y el nombre de aquel criado
no dijo el tudesco?

GALVAN. (*Precipitadamente.*) No!
Iba á sonar en sus labios
cuando llegó la justicia...

CARLOS. Y qué?

GALVAN. (*Con tono cavernoso.*)
Y espiró el malvado!

CARLOS. Yo lo sabré; mas ahora
lo importante es ver los rasgos
de esa pintura!

GALVAN. Al momento
la tendreis en vuestras manos.

CARLOS. Corred!

GALVAN. Y al mirar la efigie
no olvideis, señor don Cárlos,
que sé que estais ofendido
y sé que no estais vengado.
(*Váse Galvan por la puerta segunda de la izquierda.*)

CARLOS. Pues el honor me dá voces,
silencio, amor insensato!

ESCENA V.

DON CARLOS, LA DUQUESA *por la puerta primera de la derecha. Despues* UN CRIADO.

DUQUESA. Ya disponen los monteros
nuestras armas.

CARLOS. Otra lid
tengo dispuesta en Madrid:
cazad vos en los oteros.

DUQUESA. Deja burlas, Cárlos mio.

CARLOS. Si burlas son ya las veras,

dejad vos las burlas fieras,
con que en el claustro sombrio
sepultais á vuestra prima!

DUQUESA. Cárlos, por mi amor te ruego
que no turbes mi sosiego.

CARLOS. Mientras la inocente gima,
Duquesa, tendreis valor
para sosegar?

DUQUESA. Tu queja
al ímpetu se asemeja
de amor.

CARLOS. Y si fuese amor?

DUQUESA. Don Cárlos!

CARLOS. Y si atrevido
dijese que ha despertado
mi corazon, embriagado
antes? Que no sufre olvido
el primer amor jamás?
Que á Inés los ojos he vuelto?

DUQUESA. Dí, traidor, dí que has resuelto
matarme, y no digas mas!
No fué en mí consejo sabio
aclarar tu confusion.
Bien paga mi corazon
la franqueza de mi labio!
Llevas tu mano piadosa
sobre la infeliz Inés,
y al obrar asi no ves
que es mas infeliz tu esposa!

CARLOS. Vos mi esposa?

DUQUESA. Tú lo dudas?

CARLOS. Del que fué soñado empeño
pedidle cuentas al sueño.

DUQUESA. Que á tal argumento acudas
para no estimar?..

CARLOS. Señora,
bien pueden ser estimados
los favores no aceptados.

DUQUESA. Puedes no aceptar ahora
lo que es firme obligacion
en ambos?

CARLOS. Y si no fuera

mas que una vana quimera?
Duquesa. Quimera!.. Por qué razon?
Carlos. Cuándo os dió permiso el rey
ni manifiesto ni tácito?
Cuándo obtuve el beneplácito
de mi padre, que esto es ley?
Quién á mi labio arrancó
el sí, que oísteis ufana,
sino la fiera tisana
que mis sentidos turbó?
Qué comprendió ni qué dijo
aquel sacerdote anciano,
cuya temblorosa mano,
señora, no nos bendijo?
Pues cómo dará sancion
al enlace mi conciencia,
cuando me faltó licencia,
voluntad y bendicion?
Duquesa. Con la angustia de escucharte
y el horror de comprenderte,
determino aborrecerte...
cuando solo puedo amarte!
Destruye con tu rigor
nuestro sagrado concierto,
don Carlos; pero te advierto
que no destruirás mi amor!
Y mientras este subsista,
y busquen á Inés tus ojos,
no han de faltarme cerrojos,
que la guarden de tu vista!
Carlos. Y si impedirlo desea
el rey?
Duquesa. Será tarde. Adios.
(Se dirige á la puerta primera de la izquierda. Sale un criado por la segunda del mismo lado, y entrega un pliego á don Cárlos. La Duquesa se detiene.)
Criado. Este pliego para vos.
(Váse el criado)
Carlos. (Quién me escribirá?)
Duquesa. (Ah, qué idea!
Esto es la cruz de Santiago.)

CARLOS. (Pesa.)

DUQUESA. (La cruz ha de ser!..
Caerá á mis plantas al ver
que su vanidad halago!)
(La Duquesa va aproximándose á don Cárlos.)

CARLOS. (No puedo encontrar mi nombre
por mas que el sobre registro.)

DUQUESA. (Presto me sirvió el ministro.)

CARLOS. *(Rompiendo el sobre con indiferencia.)*
(Qué hay en ello que me asombre?)

DUQUESA. *(En tono de amorosa reconvencion.)*
Dime si es amor tirano
el que á tal puesto te llama!

CARLOS. *(Leyendo el lema de un segundo sobre.)*
(«El retrato de la dama
que dió muerte á vuestro hermano.»)
Cielos!
(La Duquesa pone sus manos sobre el hombro izquierdo de D. Cárlos, y le mira al rostro cariñosamente. D. Cárlos saca del segundo sobre un retrato pequeño, que examina con ansiedad.)
Me impide un borron...

DUQUESA. Cárlos, verás qué sorpresa!..

CARLOS. Esto es sangre!..
(La Duquesa, al ver el retrato, retira sus manos y dá algunos pasos atrás, dominada por un secreto terror. D. Cárlos pasa un pañuelo por el cristal de la miniatura.)
La Duquesa!..
La Duquesa de Leon!!

DUQUESA. Cárlos!..

CARLOS. *(Entregando con ira el retrato á la Duquesa.)*
Tu prenda te doy!..
Devuélveme tú la mia!..
(Tira violentamente de un brazo á la Duquesa, y la hace caer de hinojos.)
Dame á don César, impia!!

DUQUESA. Quién eres?

CARLOS. Su hermano soy!!

DUQUESA. (*Levantándose velozmente, y huyendo despavorida hasta quedar á la izquierda de la mesa.*)
Jesus!!.. Mi cabeza estalla!..

CARLOS. Dame, cortesana infame,
dame, esposa mia, dame
á don César!..

DUQUESA. Calla, calla!
Culpa á mis siervos villanos!
A mí no!

CARLOS. Vas á pedir
gracia?

DUQUESA. Yo quiero morir,
mas no morir á tus manos!
(*D. Cárlos se dirige á la Duquesa, y esta pasa por detrás de la mesa, corriendo hácia la derecha del escenario, y amparándose del sitial que se halla en el proscenio.*)

CARLOS. En tus maldades se abisma
mi razon!..

DUQUESA. Cielo inclemente,
cómo te vengas!..
(*Dirígese á la puerta primera de la derecha.*)

CARLOS. Detente!

DUQUESA. Déjame huir de mí misma!
(*Váse la Duquesa por la puerta indicada, dejándola cerrada.*)

ESCENA VI.

D. CARLOS. *Despues* DOÑA INÉS.

CARLOS. (*Deteniéndose de improviso al ver cerrar la puerta.*)
Fuése!.. Mi sangre se hiela!..
Inmóvil queda mi planta,
mas tengo la mano fija
sobre el puño de mi espada.
(*Apóyase en el sitial del proscenio.*)

Vamos á cuentas, honor:
yo debo tomar venganza
de la cobarde homicida...
Esto la desventurada
sombra de don César pide!
Esto mi padre me manda
desde el borde del sepulcro!..
Mas es mujer... Fué mi dama!
Debo tomar su defensa.
Ay del cobarde que osara
esgrimir!.. Pero qué digo?
Quién sino yo la amenaza?
Mi brazo contra mi brazo!
Qué haré? Las fuerzas me faltan...
(*Déjase caer en el sitial.*)
Mi cabeza se extravia...
Qué haré?
(*Sale doña Inés por la puerta segunda de la derecha y baja al proscenio, sin ver á D. Cárlos.*)

INES. La Duquesa tarda...

CARLOS. (*Levantándose precipitadamente, y asiendo de una mano á doña Inés.*)
Inés!

INES. Soltad!

CARLOS. No, que temo
una espantosa desgracia!

INES. Qué decis!

CARLOS. Mas yo te escudo!
Con tu presencia mi alma
recobra el vigor perdido,
despues que la infame máscara
quité á tu prima!

INES. Don Cárlos,
no entiendo vuestras palabras.

CARLOS. La Duquesa enfurecida
corre por esas estancias,
y si pone en tí los ojos
serás blanco de su saña!

INES. Estais loco?

CARLOS. Tú no sabes,
Inés, que sus esperanzas

fracasaron! Que me inspira
odio mortal!

INES. Y qué causa?..
Mas qué digo? No la tiene
siendo vuestra la mudanza!

CARLOS. Ojalá no la tuviera!
Sabe, infeliz, que me aparta
de esa mujer, de ese mónstruo,
un lago de sangre infausta,
vertida por órden suya!

INES. Ay, cielos!

CARLOS. Tan negra infamia
rompe mis fatales lazos
y mis juramentos alza!
Libre soy!

INES. Don Carlos, dudo
que acciones tan inhumanas
quepan en mi prima.

CARLOS. Dudas?

INES. Defiendo su honor y fama!

ESCENA VII.

DICHOS: VENTURA, *que sale muy azorado por la puerta primera de la derecha.*

VENTURA. Señor!

CARLOS. Ventura?

VENTURA. Señor,
á tí me acojo!

CARLOS. Qué pasa?

VENTURA. Deja que respire....

CARLOS. En dónde
has estado?

VENTURA. En la mas alta
prision que he visto en mi vida

CARLOS. Pero quién tuvo la audacia?..

VENTURA. Don Galvan.

CARLOS. El mayordomo?

VENTURA. Confunda el cielo la casta!
Huésped de un caramanchon

he sido, hasta que por gracia
de Dios llegó la Duquesa.

CARLOS. La Duquesa?

VENTURA. Con tal rabia
sacudió, al entrar, las hojas
de la puerta, que sin habla
me dejó, pegado á un quicio.

CARLOS. Escucha, Inés..

INES. Vírgen santa!

CARLOS. (*A Ventura.*)
Qué notaste?..

VENTURA. Parecia
una desencadenada
furia, aborto del infierno...
No la ofendan mis palabras!
Ví sus labios espumosos,
su frente y mejillas cárdenas,
sus cabellos destrenzados,
sus vestiduras rasgadas!

INES. Gran Dios!

VENTURA. Con tenaz porfia
las manos se restregaba
como si tuviese en ellas
una endurecida mancha.

INES. Qué horror!

CARLOS. Prosigue, Ventura

VENTURA. Luego cayó desplomada,
y entre profundos sollozos
vertió un torrente de lágrimas;
pero á poco levantóse
con faz serena, y de un arca
vieja sacó unos vestidos,
que monjiles hopalandas
pudieran ser.

CARLOS. (*Estrechando con pavor una mano á doña Inés.*) Ah, comprendo!

VENTURA. Con una sonrisa amarga
á contemplarlos se puso;
mas yo, que ganoso estaba
de escabullirme, propicia
juzgué la ocasion, y...

CARLOS. (*A Ventura.*) Basta.

Inés mia, la Duquesa
tu sacrificio prepara!
Dentro de breves instantes
caerá sobre tus espaldas
el tosco sayal... Tambien
caerá con él mi esperanza
postrera!

INES. Yo me estremezco!

CARLOS. Inés, cuenta con mi espada
y mi corazon, si quieres
triunfar de esas viles tramas!

VENTURA. Ofrécela cuanto tengas,
porque en la noche de marras
intentó vencer tu sueño
y salvar tu vida.

INES. Calla...

CARLOS. Eso te debo, Inés mia?
Ya es obligacion sagrada
defenderte! Dí que anhelas
romper las cadenas bárbaras
que te aprisionan, y al punto
verás tu dicha lograda.
Inés, olvida y perdona!
Rendido estoy á tus plantas!
(D. Cárlos pone una rodilla en tierra, y doña Inés, muy conmovida, le da la mano para que se levante.)

INES. Desarmaste mis enojos;
asi, don Carlos, levanta,
que no está bien de rodillas
quien es señor de mi alma!

VENTURA. Huyamos al punto!

CARLOS. Sí!
El amor nos dé sus alas!

VENTURA. Al jardin por esta puerta
saldremos.
(Se encaminan los tres á la de la izquierda del fondo, y D. Cárlos intenta inútilmente abrirla.)

CARLOS. Cómo! . Cerrada!

VENTURA. *(Indicando la segunda de la izquierda.)*
Esta que al patio conduce.

CARLOS. (*Empujando la que señala Ventura.*)
También!

INES. Cárlos!

CARLOS. Suerte aciaga!

VENTURA. Pues vuelta al zaquizamí!
Mas probemos...
(*Toca á la puerta primera de la izquierda.*)
Nada!
(*Toca á la segunda de la derecha.*)
Nada!
(*Bajan los tres al proscenio.*)

CARLOS. Oh! la infame nos encierra
para lograr su venganza!
No importa. Por el convento...
(*Se dirige á la puerta de la derecha del fondo.*)

INES. Qué profanacion! Aguarda!
(*Ábrese de par en par la puerta indicada, y aparecen en dos filas doce religiosas mercenarias, con los velos caidos y silenciosas. No pasarán del umbral de la puerta. D. Cárlos retrocede espantado.*)

CARLOS. Gran Dios!.. Mira... Por tí vienen!

INES. Cárlos, mi suerte está echada,
y combatir es locura!
Por mí vienen mis hermanas.
Adios!
(*Quiere dirigirse al fondo, y D. Cárlos se lo impide.*)

CARLOS. Primero que logren
arrebatarme tu grata
posesion, de la existencia
me ha de despojar!

INES. Tu audacia
me pronóstica desastres
sin cuento!

CARLOS. Salida franca
nos queda por este lado.
(*Señala la puerta primera de la derecha.*)
Ven conmigo al régio alcázar,

Inés mia ; pues intento
pedir justicia al monarca!

INES. Nos detendrán los criados
de la Duquesa!

CARLOS. Si atajan
nuestro camino, tendrán
que habérselas con mi espada!
(Desnuda el estoque, coge de una mano á doña Inés, que se resiste á seguirle, y da algunos pasos háeia la puerta primera de la derecha, con ademan amenazador. Las religiosas se refugian en el fondo del atrio.)

ESCENA VIII.

DICHOS: LA DUQUESA, *en hábito de religiosa mercenaria, sale por la puerta primera de la derecha seguida de sus dueñas y doncellas, que visten trajes negros. Abrese la puerta de la izquierda del fondo, y salen cazadores y monteros que se estienden por el costado izquierdo del escenario, mientras las criadas ocupan el derecho. La puerta últimamente abierta deja ver un corredor con balaustrada, que cae al jardin, iluminado con todo el esplendor del dia, á la vez que el átrio de la derecha aparece bañado por el triste reflejo de las luces de la iglesia. Las religiosas vuelven á colocarse en dos filas, bajando hasta el umbral, que limita la clausura.*

DUQUESA. *(A D. Cárlos.)*
Tened!
(Doña Inés y D. Cárlos retroceden estupefactos, y cae la espada de las manos del segundo.)

INES. Divina bondad!

CARLOS. Cielos, mi mente delira!..
Qué es esto?

DUQUESA. Que el sueño espira
en brazos de la verdad.

CARLOS. (Ah, la voz aterradora

de su conciencia escuchó!)

DUQUESA. (*Llamando aparte á D. Cárlos.*
El que la muerte pagó
de don César, aquí mora.
De castigo no se eximen
sus delitos inhumanos;
las pruebas ya estan en manos
de los alcaldes del crimen.

CARLOS. Ah, no me digais su nombre,
puesto que ya lo adivino!

DUQUESA. Muera el cobarde asesino!
Dios tenga piedad del hombre!
(*Sepáranse don Cárlos y la Duquesa.*)

INES. (*A D. Cárlos.*)
Yo que calumnié su intento!...

CARLOS. Yo, que juzgué necesario
luchar!

DUQUESA. Señor secretario,
escribid mi testamento.

INES. Prima!

CARLOS. Dais á la existencia
un adios eterno, cuando
es tan dulce?...

DUQUESA. Lo que os mando
haced.
(*Toma asiento don Cárlos delante de la mesa.*)

CARLOS. Dicte Vuexcelencia.

DUQUESA. Escribid: «Yo, sor Maria
del Sepulcro, que en el siglo
fuí Duquesa de Leon,
Condesa de Guadalino,
señora de veinte villas
y de otros tantos castillos...
(*Sale un criado por la puerta segunda de la izquierda, se acerca respetuosamente á la Duquesa, le entrega un pliego y se retira. La Duquesa examina con rapidez este pliego, mientras don Cárlos escribe.*)
nombro heredera de todos
mis bienes libres, habidos

y por haber, á mi prima
doña Inés Porto Filipo.»

INES. Vuestras bondades, señora,
no acepto!

DUQUESA. «Siendo electivos
en personas de mi sangre
mis mayorazgos, elijo
á la expresada heredera
sucesora de mis títulos.»

(*Movimiento de sorpresa en D. Cárlos y doña Inés. Esta pasa al lado de la Duquesa, muy conmovida.*)

CARLOS. Duquesa!...

INES. No, no merezco
diadema de tanto brillo!
Conservadla en vuestras sienes!

DUQUESA. «Queriendo darla asimismo
esposo y señor, ordeno
que dé su mano á mi digno
secretario...»

INES. Ah!...

CARLOS. Tal grandeza!...

DUQUESA. «Don Cárlos Fernan Bellido,
caballero santiagués.»

CARLOS. Cuándo esa cruz habeis visto
sobre mi pecho?

(*La Duquesa entrega á D. Cárlos el pliego que acaba de recibir.*)

Ah, Duquesa,
qué haceis!...

DUQUESA. Caballero he dicho
santiagués. Marcad ahora
de la redencion el signo
sagrado.

CARLOS. Ya está.

DUQUESA. Pues dadme
la pluma.

CARLOS. Tomadla.

DUQUESA. Firmo.

INES. (Su valor asombra!)

DUQUESA. (*Soltando la pluma, despues de firmar, y mirando al cielo.*) (El cáliz

ved apurado, Dios mio!)
(D. Cárlos y doña Inés cogen de las manos á la Duquesa.)

INES. Qué merece la que ingrata
os causó fiera inquietud?

DUQUESA. La semilla de virtud,
que en tí puse, me rescata.
Por tí gozo estos destellos
de piedad.

INES. No os sepulteis!

DUQUESA. Dentro de un hora tendreis
aqui mi anillo y cabellos.

CARLOS. La soledad, los dolores
del claustro, no os acobardan,
señora?

DUQUESA. Ved que os aguardan
monteros y cazadores.

INES. Por qué en clausura desierta
los ojos habeis fijado?

DUQUESA. Mi corazon ha temblado:
llamó el esposo á mi puerta.

CARLOS. Si no alejamos de vos
ese triste pensamiento,
romped vuestro testamento!
(Se dirige á la mesa y revuelve los papeles.)

INES. Tomad!
(Hace lo mismo que D. Cárlos.)

DUQUESA. (Bendígales Dios!)
(Echase el velo sobre el rostro, y váse por la puerta de la derecha del fondo. Las religiosas rodean á la Duquesa, y la puerta se cierra instantáneamente. Don Cárlos y doña Inés vuelven la vista con sorpresa al fondo.)

CARLOS. Cielos!...

INES. *(Corriendo hácia la puerta cerrada.)*
Aun no desconfio!...
Tras ella he de penetrar!

CARLOS. Detente! Vas á llamar
á una tumba?

INES. *(Volviendo con terror al proscenio.)*

Cárlos mio!...

CARLOS. Deja que luche y despierte!
Deja que rompa atrevida
las tinieblas de la vida
con el rayo de la muerte!
Mas nosotros que tenemos
amor, en que luz hallamos,
vivamos, Inés, vivamos!

INES. Soñemos, Cárlos, soñemos!

FIN DE LA COMEDIA

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Madrid 23 *de mayo de* 1854.

Segun el informe evacuado por el Sr. Censor, puede representarse.

QUINTO.

ÍTULOS DE LAS OBRAS.	TITULOS DE LAS OBRAS.
Rica hembra.	*Virginia.*
dos Reynas.	
	ZARZUELAS.
Mamá.	El ensayo de una ópera.
erios de Palacio.	Mateo y Matea.
leza contra Nobleza.	El sueño de una noche de verano.
ro y Blanco.	El Secreto de la Reina.
guno se entiende.	Escenas en Chamberí.
hay amigo para amigo.	A última hora.
es la Reina!!!	Al amanecer.
a heridas las de honor, ó el esagrado del Cid.	Un sombrero de paja.
car á rio revuelto.	La Espada de Bernardo.
	El Valle de Andorra.
	El Dominó Azul.
Isidro (*Patron de Madrid*).	La Cotorra.
imágen.	Jugar con fuego.
es padres, tales hijos.	El estreno de un artista.
bajar por cuenta agena.	El Marqués de Caravaca.
idor, inconfeso y mártir.	El Grumete.
amor á la moda.	La litera del Oidor.
conjuracion femenina.	Gracias á Dios que está puesta la mesa.
dómine como hay pocos.	
llave y un sombrero.	La estrella de Madrid (*su música*).
Leccion de córte.	Tres para una.
Mujer misteriosa.	La Cisterna encantada.
Mentira inocente.	Carlos Broschi.
Noche en blanco.	Galanteos en Venecia.
Paje y un Caballero.	Un dia de reinado.
falta.	La Caceria Real.
ma noche de Camoens.	El Hijo de familia ó el Lancero voluntario.
historia del dia.	
pollito en calzas prietas.	Los jardines del Buen Retiro.
sí y un no.	El trompeta del Archiduque.

Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle descos, núm. 21, cuarto principal.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: *libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.*

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Gomez.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	Garcia Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Perez.
Habana.	CharlainyFernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdèjo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Casilari.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.

Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferreiro.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Garcia.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Idem.	Hidalgo.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Aguilar.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Pintor.